

## REVISITANDO LA NOCIÓN DE INCONSCIENTE DE CARL GUSTAV CARUS DESDE EL BIOANÁLISIS.

Juan V. Gallardo C. (\*)

### RESUMEN

El propósito del presente trabajo es revisar la noción del Inconsciente propuesta por Carl Gustav Carus, el marco epistemológico y conceptual desde el cual fue concebido, las proposiciones formuladas por él y su modelo de Aparato Mental (la Psique) desde el punto de vista epistemológico del Bioanálisis. Se consideran los orígenes del concepto a la luz del desarrollo disciplinario de su tiempo, particularmente el Romanticismo tardío alemán y la *Naturphilosophie*, que dieron forma a las proposiciones de Carus. Se comentan y revisan estas proposiciones a la luz de un Constructivismo Monolético, basado en los principios epistemológicos del utraquismo, anfimixia y mutualismo tal como lo propusiera Sandor Ferenczi. Se revisan sus proposiciones clave y se describe su modelo del Inconsciente. Finalmente, se comentan los alcances de este modelo tanto para la noción de Ello (Id) de S. Freud, la del Ello (It, Das ES) de G. Groddeck, la del Inconsciente Colectivo de C.G. Jung, y la de Orfa y lo órfico de Sandor Ferenczi, para ofrecer una visión integrada del Inconsciente como un todo atributivo, tal como se desprende de la concepción original de Carus.

**Palabras claves:** Bioanálisis, C. G. Carus, C. G. Jung, Constructivismo monolético, Ello, S. Freud, G. Groddeck, S. Ferenczi, Inconsciente, utraquismo, anfimixia, mutualismo. Cerebro TriUno, Escuela de Filosofía de Oviedo. G. Bueno, Paul MacLean

### SUMMARY

The purpose of this work is to review the notion of the Unconscious proposed by Carl Gustav Carus, the epistemological and conceptual framework from which it was conceived, the propositions formulated by him, and his model of the Mental Apparatus (the Psyche) from the epistemological standpoint of Bioanalysis. The origins of the concept are considered in the light of the disciplinary development of his time, particularly late German Romanticism and *Naturphilosophie*, which shaped Carus's propositions. These propositions are discussed and reviewed in the light of a Monolectic Constructivism, based on the epistemological principles of utraquism, amphimixis, and mutualism as proposed by Sandor Ferenczi. His key propositions are reviewed, and his model of the Unconscious is described. Finally, the scope of this model is discussed in relation to the notion of the Id by S. Freud, the It (Das ES) by G. Groddeck, the Collective Unconscious by C.G. Jung, and the Orphic and the orphic by Sandor Ferenczi, to offer an integrated view of the Unconscious as an attributive whole, as derived from Carus's original conception.

**Keywords:** Bioanalysis, C. G. Carus, C. G. Jung, Monolectic Constructivism, Id, S. Freud, G. Groddeck, S. Ferenczi, Unconscious, utraquism, amphimixis, mutualism. Triune Brain, Oviedo School of Philosophy, G. Bueno, Paul MacLean.

Filósofos anteriores desarrollaron teorías del inconsciente: Platón y Aristóteles quizás, ciertamente Plotino (204/5-270 EC), y en el período moderno Marsilio Ficino (1433-1499), Ralph Cudworth (1617-1688), Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), Christian Wolff (1679-1754), Friedrich Schelling (1775-1854) y Arthur Schopenhauer (1788-1860). Sin embargo, estas teorías fueron solo complementos o subproductos de sus teorías más generales de la mente. Nadie antes de Carus hizo del inconsciente el centro de una teoría de la mente. Históricamente, entonces, y en lo que se refiere a la gama de este volumen, con Carus llegamos

a un punto de inflexión. A partir de este momento, el inconsciente se convierte en un tema ineludible en la teoría psicológica alemana. (Bell, 2010, apud Gissi, S. 2022).

## INTRODUCCIÓN

La figura de Carl Gustav Carus (1789-1869), destacado prohombre de los inicios del siglo XIX, se erige como un testimonio de lo que Bion denominaba un ‘místico’, refiriéndose a individuos excepcionales, ya sean naturales, de mérito u órficos, cuyas vidas han dejado una huella indeleble en el desarrollo humano. Carus, con sus roles multifacéticos como médico, fisiólogo, filósofo, artista plástico y teórico del arte, abordó extensamente temas que abarcan la psicología, metafísica, medicina, fisiología, zoología, anatomía comparada, teoría de la evolución, arte, arquitectura, fisonomía, literatura de viajes y traducciones (Simanke, R.T. 2022). Sin embargo, es en su dimensión como pensador en el ámbito de lo psicológico y en los umbrales de esta disciplina donde su figura se revela como una presencia revolucionaria e innovadora, particularmente en sus propuestas acerca de lo Inconsciente.

A pesar del desconocimiento generalizado de su obra, algunos estudios recientes han revisado los planteamientos de Carl Gustav Carus destacando el trabajo de Luis Montiel (1998), de Marco Balenci (1993, 2018, 2021) y de Sidnei Vilmar Noé (2018, 2021). Este enfoque ha cobrado relevancia debido a su influencia en las obras de Jung y Groddeck (Ellenberger, 1970; Balenci, 1993, 2018, 2021; Theisen, R, 2022), así como por un renovado interés por reconsiderar las elaboraciones de Carus a la luz del pensamiento de Sandor Ferenczi, el Bioanálisis y un nuevo paradigma epistemológico: el Constructivismo Monolético. Este interés que trasciende su conexión con el Romanticismo alemán y los supuestos de esa particular perspectiva de la realidad, está orientado hacia la apreciación de las consideraciones epistemológicas que subyacen a su obra.

En términos temáticos, Carus fue pionero al establecer la noción de lo inconsciente como el fundamento y eje de su teoría de la mente. En su obra más significativa, *“Psique: sobre la historia del desarrollo del alma”*, él formula los cimientos de una concepción del inconsciente que posteriormente influenciaría a Freud, Jung, Groddeck, Ferenczi y otros estudiosos. Carus se erige así como el primer teórico del inconsciente, convirtiéndose en una referencia directa y significativa para una serie de proposiciones que revolucionaron el ámbito de la psicología y la psiquiatría dinámica.

Por consiguiente, examinar las contribuciones de Carl Gustav Carus a la comprensión del inconsciente desde la perspectiva de un Constructivismo Monolético, que tiene en cuenta los principios epistémicos inherentes al Bioanálisis de Sandor Ferenczi —como la anfmixia, utraquismo y mutualidad, junto con una serie de artefactos cognoscentes—, así como su interrelación con el concepto de Materialidad monista-plural de Gustavo Bueno, los avances en Neuropsicología derivados del Modelo del Cerebro TriUno de Paul MacLean, y la diversidad de teóricos e investigadores que, a lo largo de la historia, han vislumbrado una comprensión monista, dinámica y continua en la generación del Conocimiento, se presenta como una tarea no solo sugestiva y estimulante, sino como una necesidad imperante en la labor de matematizar y/o reformular a la Psicología como una disciplina genuinamente científica.

Este desafío se presenta como particularmente atractivo por cuatro razones fundamentales. En primer lugar, está vinculado a la historiografía de la generación del conocimiento, donde numerosas ‘Series Complementarias’ entre la razón, lo racional, lo racionomorfo y lo delirante se entrelazan, dando paso a intelecciones, intuiciones y absurdos que, con diferentes grados de conexión con la realidad, construyen creencias, relatos, contra relatos y saberes. En segundo lugar, destaca por los principios epistémicos en los que Carus fundamentó sus ideas. Aunque en su época estos principios debieron sustentarse en un lenguaje alambicado, excesivamente metafórico, idealizado y sobre adjetivado en un esfuerzo por expresar parcialmente sus fundamentos, al menos este saber podía materializarse —sustentado en la corriente filosófica del Romanticismo alemán— ya sea a través de la filosofía, la ciencia de su tiempo o el arte mismo. La tercera razón radica en las proposiciones de Carus, que, aunque en gran medida olvidadas, se han preservado parcialmente y han servido como fundamento para diversas concepciones del inconsciente, especialmente en relación con Freud, Jung, Ferenczi, Groddeck, Adler y otros. Estas proposiciones conservan un *quantum* de conocimiento inexplorado en relación con el concepto mismo, y que con el surgimiento de

una nueva matriz epistemológica como la ferencziana, demandan una reconsideración y revisión de sus planteamientos desde la perspectiva del Bioanálisis propiamente dicho. Finalmente, la cuarta razón, se orienta a la consideración holística<sup>1</sup> de lo Inconsciente, sus dintornos, contornos y entornos, particularmente con relación a su materialidad corpórea (M1), representacionales (M2) y relacional (M3).

En consecuencia, enfrentar este desafío implica explorar en profundidad los alcances de cada una de las razones mencionadas y fundamentar su vínculo con una epistemología del Siglo XXI. Esto nos lleva irremediamente a presentar la figura de Carl Gustav Carus, sus logros y contribuciones, a través de una breve descripción biográfica, mediante una semblanza que permita vislumbrar la riqueza de sus contribuciones y su relevancia en el contexto de las razones planteadas, facilitando así su vinculación con una nueva epistemología contemporánea del conocimiento.

## **SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE CARL GUSTAV CARUS**

... uno de los creadores de una doctrina .que ... no es solamente “psicológica”, sino que se fundamenta en los conocimientos biológicos de su tiempo. El “inconsciente” postulado ... posee una condición biológica, material, a la vez que psicológica [...] la historia del psiquismo —la “historia del alma”— se vincula a la historia biológica tanto del individuo como de la especie...[y ] permite ...el estudio “médico” de la vida psíquica tanto como una revalorización de los factores inconscientes del psiquismo. (Montiel, L, 1997)

Dado que progresivamente han empezado a aparecer mayores detalles de la biografía de Carus, bástenos en este momento realizar solo una breve semblanza biográfica que describa aquellos aspectos más relevantes y significativos de su vida, enfatizando aquellos eventos, logros y características distintivas de su trayectoria profesional.

Carl Gustav Carus, nació en Leipzig, el 3 de enero de 1789 y falleció el 28 de julio de 1869, en el seno de una familia pudiente, manifestando desde pequeño sus cualidades órficas que hicieron de él un sujeto excepcional. Estudió en las universidades de Leipzig y de Würzburg, y ya en 1811, a los 22 años, acreditaba varias carreras universitarias y dos doctorados: se graduó en química, física, botánica y luego en medicina, convirtiéndose en ese año en la primera persona en dar una conferencia sobre anatomía comparada.

Alrededor de 1813 y tras enfermar de tifus y sobrevivir casi milagrosamente, se trasladó a Dresde, donde dada su habilidad como cirujano y también como obstetra, se convirtió en el primer médico personal del rey sajón Friedrich August II, y se vinculó con las más egregias personalidades de la ciencia, medicina, filosofía y psicología de la época.

Integrante destacado de la *Naturphilosophie* (Filosofía de la Naturaleza) esta cosmovisión marcó su comprensión de lo biológico y de lo psicológico ofreciéndole un marco holístico que desligado de nociones mecanicistas le permitió elaborar una concepción de lo orgánico novedosa y radical. En el campo de lo biológico, su trabajo en medicina y su papel de profesor de obstetricia tuvieron un impacto significativo en la anatomía y fisiología de su tiempo. El propuso el concepto de “arquetipo vertebrado”, que refería a como las partes solidas derivan de un tipo único —las vértebras— ayudando a clarificar la morfología de los cráneos, la espina dorsal y la columna vertebral a medida que respaldaba sus tesis con investigaciones en fisiología, zoología, y anatomía comparada, y sentaba las bases de una futura teoría sobre la evolución.

En el campo de lo psicológico, sus mayores contribuciones fueron sus exploraciones de las relaciones entre la mente y el cuerpo, y la concepción de un modelo de lo inconsciente que comprendía tanto componentes biológicos como psicológicos. Estas reflexiones sobre la conexión entre el cuerpo y la mente, y su marcado interés en la relación entre el hombre y la naturaleza, lo llevaron a abordar cuestiones psicológicas desde una perspectiva filosófica, y a explorar temáticas relacionadas con la mente y la conciencia desarrollando pioneras ideas sobre la relación entre el cuerpo y la mente, y el rol de lo inconsciente desde una perspectiva holística. Impartió una serie de conferencias sobre el tema, publicadas como “Conferencias sobre Psicología”

en 1831, y escribió su principal texto “‘Psique: sobre la historia del desarrollo del alma”, en 1846, donde establece los fundamentos de una concepción del inconsciente, convirtiéndose en el primer teórico de este concepto, Hacia el final de su vida realizó una serie de estudios en psicología comparada (Carus, 1831; 1846/1851; 1866).

Además de su contribución a la ciencia y la filosofía, Carus fue un talentoso artista. Sus obras reflejan una conexión profunda con la naturaleza y a menudo exploran temas relacionados con la anatomía y la vida animal. Su habilidad artística complementaba su comprensión científica del mundo natural. Como amigo de Goethe, Carus compartió ideas filosóficas y científicas con el famoso escritor y poeta alemán. Su relación influyó en el pensamiento y trabajo de ambos, especialmente en áreas como la filosofía natural y la teoría del color.

## EL BIOANÁLISIS Y LA BUSQUEDA DEL CONOCIMIENTO

Una breve disquisición histórico-filosófica, nos lleva a considerar la naturaleza de los discursos a través de los tiempos, tanto en su arquitectura semántica como semiótica<sup>2</sup>, su construcción original, los fundamentos cognitivos del momento, su transmisión a lo largo de los siglos, su reversibilidad de perspectiva y, finalmente, su particular combinación tetralógica con miras a determinar cuánto de verdad, hipótesis, conjetura y delirios subyacen a dichos textos. Entendiendo como un hito cultural fundamental el tránsito del ‘mito’ como conocimiento analógico, metafórico, en definitiva. ‘órfico’ hacia el ‘logos’ en tanto conocimiento racional, definitorio, permanente e invariante, identificamos un proceso trascendental en la relacionalidad entre el ‘decir acerca de las cosas’ y ‘el ser de las mismas’ (M1, M2 y M3); relacionalidad que señala el origen de la idea de ‘Verdad’, esto de un ente conceptual que surge como un constructo sincategoremático genérico, abstracto y funcional, y que signa una obligatoriedad sobre el lenguaje, un imperativo y un límite, esto es denotar los “índices de realidad”.

Este inicio del *logos*, surgido del uso de la razón como herramienta de conocimiento, refiere a la habilidad innata del ser humano para pensar, analizar, comprender y comunicar de manera lógica<sup>3</sup>. Utilizando la facultad de razonar, el pensamiento crítico, la observación, la experimentación y la inferencia lógica, es posible explorar diversos aspectos de la realidad material (M1, M2 y M3). Este enfoque se suma a otros métodos de adquirir conocimiento no racionales, tales como la coordinación de acciones, automatismos somáticos, creatividad práctica, empirismo, intuición, analogía, memoria filogenética y otros. No obstante, con el surgimiento del *logos*, este saber comienza a estar vinculado inextricablemente a la noción de Verdad, la cual implica una correspondencia unívoca entre lo expresado y lo existente, entre el ‘decir de algo’ y el ‘ser de ese algo’, vínculo que por su parte se asociará a todo un rango sensorial que va desde la ‘duda’ hasta la sensación de ‘certeza’<sup>4</sup>.

En este devenir el conocimiento se ha ido adquiriendo mediante el uso de la capacidad de pensar, de la lógica, y también de los mecanismos límbicos y órficos citados anteriormente.<sup>5</sup> Así, el conocimiento empezará a combinar verdad, hipótesis, conjetura y delirios en diversos grados en función de la participación de todos estos diversos mecanismos, lo que si bien fue permitiendo gradualmente, aunque de manera casi imperceptible, ir distinguiendo los niveles más evidentes de la materia, también saturó de símbolos, fantasías, ilusiones y falacias dicho saber.

De este modo mientras en el dominio de lo corpóreo (M1), se fue explorado el macrocosmos desde lo más elemental: la vivienda, la caza, el fuego, y sus propiedades operativas, físicas y mecánicas, hasta lo más complejo como la mecánica, la gravitación o la astrofísica, y luego el microcosmos y sus niveles atómicos, subatómicos y cuánticos; en el ámbito representacional (M2), se empezaron a investigar las unidades más evidentes del acontecer psíquico, desde el asociacionismo y el estructuralismo hasta el psicoanálisis, el cognitivismo y las neurociencias; y en el ámbito relacional (M3), se fue avanzado desde la lógica formal, la matemática y la geometría hasta las ciencias formales como la Teoría de Conjuntos y el cálculo algebraico, entre otros campos. Todo esto, junto con el conjunto de relaciones que emergen entre lo corpóreo, los demás dominios de materialidad y las disciplinas que abarcan desde la Filosofía hasta la Arquitectura, nos ha proporcionado el mayor bagaje de conocimiento humano de la Realidad en toda la historia de la humanidad.

Aunque también como se ha comentado, dicho conocimiento ha sido un mosaico cognitivo donde se entrelazan verdades, hipótesis, conjeturas, intuiciones, fantasías, ficciones y delirios, ofreciendo piezas que iluminan, enriquecen, enrarecen y complejizan nuestra comprensión del mundo. La construcción de

‘discursos’ saturados de percepción ingenua, interpretaciones, deseos y aspiraciones ha evolucionado a lo largo de las eras, desde las mitologías antiguas hasta las filosofías medievales, abarcando un vasto batiburrillo de creencias y conocimientos. En este proceso, se entrelazan verdades objetivas fundadas en la observación y la investigación científica, con creencias culturales y prejuicios históricos que modelan nuestra interpretación de los hechos. A su vez, la imaginación humana y la creatividad han dado lugar a fantasías, prejuicios y teorías delirantes que, aunque no siempre reflejan la realidad objetiva, han contribuido a expandir los límites de nuestro conocimiento y a inspirar nuevas ideas y descubrimientos. A lo largo de la historia, hemos asistido a una interacción dinámica entre estos elementos, donde el conocimiento alcanzado se han construido tanto sobre la base de cuidadosas observaciones, rigurosos procesos de razonamiento, y una gama diversa de creencias culturales que han moldeado nuestras percepciones y valores, como de fantasías que han alimentado nuestra imaginación y nuestra curiosidad. En esta *sympleke* de factores, el conocimiento se ha transformado y enriquecido continuamente, tanto como enrarecido y enajenado reflejando la complejidad y la diversidad de la experiencia humana a lo largo de los tiempos.

La heterogeneidad entre verdad, hipótesis, conjetura y delirios de los discursos disciplinarios es difícil de cuantificar, y lo seguirá siendo en tanto no exista un pensamiento tetralógico que distinga el estatus particular de cada proposición y la sitúe en el nivel respectivo. Algunas disciplinas han alcanzado sin duda un *logos* notable como la aritmética, el cálculo o la geometría, en tanto otras entremezclan en grados variables verdades, hipótesis y conjeturas en tanto explicaciones posibles y fantasías, ficciones y delirios en tanto racionormorfidades. Sin duda, el gráfico del ‘palo de hockey’ resulta esclarecedor en tanto representación temporal del crecimiento del *logos* universal más allá de la heterogeneidad interdisciplinaria, del mismo modo como la integración disciplinaria ha aumentado la pendiente positiva de dicho gráfico. No obstante, la búsqueda de paradigmas unificados y la necesidad de nuevos modelos epistemológicos —como el Bioanálisis en las Ciencias de la Salud— y la atención a la consistencia interna de sus proposiciones así como la preocupación por su epistemología derivada sigue siendo el gran reto del siglo XXI.

En el contexto del actual debate entre “Integracionismo” y “Eclecticismo”, la proposición Bioanalítica basada en una búsqueda integracionista y sintética del conocimiento se destaca por su particular metodología. Como parte de un Constructivismo Monolético, ella entiende que el conocimiento se construye en un momento histórico específico, tomando en cuenta los antecedentes disponibles y las limitaciones inherentes a lo que aún se ignora, y desde esa consideración propende a conocer —por eso, una sola lectura— la Realidad en función de la propiedad de la Verdad. En el centro de esta metodología se encuentra la noción de ‘Serie Complementaria’, junto con los principios epistémicos del utraquismo, la anfimixia y la mutualidad. Se apoya además en un conjunto de estrategias cognitivas que distinguen diferentes dominios de materialidad (corpóreas M1, representacionales M2 y relacionales M3), así como niveles de materialidad que van desde lo infraestructural hasta lo supraestructural. Cada Serie, también incluye continuos dinámicos propios y recursos operacionales como la Perspectiva ‘epic’ y ‘emic’; Regressus y Progressus; y artefactos: como lo invariante, evolutivo y circunstancial; el héroe, la plataforma y el contexto, entre otros. Este enfoque se apoya en un pensamiento tetralógico que abarca conceptos de presencia, ausencia, simulación y ocultamiento, manifestando una naturaleza rizomática y estrómica. Este pensamiento es susceptible de ser formalizado en subtipos: funcionales, valóricos, fenoménicos y operacionales, los cuales enriquecen el análisis y la comprensión de la realidad.

Para estos efectos, el artefacto de lo ‘invariante, lo evolutivo, y lo circunstancial’ aplicado a las categorías de lo verdadero, hipotético, literario o ficticio permite un análisis más preciso, amplio y objetivo. Frente al exceso de información imperante en la actualidad, se trata, en parte de esclarecer cuanto de nuestro *logos* es real y cuanto falaz, lo que demanda depurarlo de lo racionormorfo. En la antípoda de la posmodernidad, el Bioanálisis retorna a una concepción holótica —correspondiente a la teoría de los todos y las partes— en tanto perspectiva epistemológica que enfatiza la totalidad y la interconexión de los elementos dentro de un sistema. Se basa en la premisa de que la realidad está inseparablemente integrada, (monismo/plural) donde cada parte del sistema contribuye a la totalidad y es afectada por ella. Este enfoque reconoce que los fenómenos no pueden comprenderse completamente al analizarlos de manera aislada, sino que deben considerarse en relación con el contexto más amplio en el que existen. Lo holótico busca comprender cada

‘holón’, con sus dintornos, contornos y entornos, y aquellos del cual es a su vez parte, identificando los patrones emergentes y propiedades colectivas que surgen de los utraquismos, anfirmixias, mutualidades e interacciones dentro del sistema, promoviendo una visión global y multidimensional de la realidad. Esta perspectiva fomenta una apreciación de la complejidad y la interdependencia en todos los niveles de la existencia, desde lo microscópico hasta lo macroscópico. En resumen, lo holótico ofrece un marco conceptual que aboga por una comprensión material y unificadora de la realidad, reconociendo la importancia de la totalidad en la comprensión de los fenómenos.

En esta senda, explorar el pensamiento de C.G. Carus implica sumergirnos en su naturaleza trascendental o mundana, su estilo de expresión y argumentación, así como sus intuiciones e interpretaciones, con el fin de discernir la veracidad de sus afirmaciones frente a las hipótesis, conjeturas, fantasías y ficciones. Esta tarea se presenta como una oportunidad prometedora para comprender lo inconsciente y su influencia en los eventos humanos, toda vez que de su obra surgen la noción de síntesis psicobiológica y la concepción del inconsciente.

## **EL PENSAMIENTO DE CARUS.**

En el contexto de esta “historiografía del inconsciente” (Ffytche, 2012, pp. 1-34), el pensamiento del filósofo, fisiólogo y artista alemán del siglo XIX, Carl Gustav Carus (1789-1869), es sin duda uno de los que permanece más en las sombras. Aunque la idea del inconsciente estuvo presente de alguna manera en diversos campos del conocimiento desde los albores del pensamiento moderno, se puede argumentar que Carus fue el primer autor en hacer de este concepto el fundamento y eje de su teoría de la mente, postulándose así como el primer teórico del inconsciente en el sentido más fuerte de la palabra (Bell, 2010, en Gissi, S. 2022).

El pensamiento de Carus nos posiciona frente a una situación aparentemente paradójica, en tanto encarna el esfuerzo por abordar una dimensión oculta a la razón desde una perspectiva que aspira a develar elementos racionales y objetivos de un dominio incorpóreo, insustancial e inaprensible a la percepción, de forma tal de hacerlo comprensible al entendimiento humano. Esta tarea, lo conducirá tanto a la exploración de estructuras, operaciones y funciones psíquicas como a las complejas anudaciones e interacciones entre lo somático y lo psíquico. Igualmente, lo llevara a la concepción de una mirada genética que considerará la génesis y desarrollo de un entidad —la Consciencia— realizada a partir de un marco filosófico que propugnaba “el sentimiento, y con éste la fe o la intuición mística o la acción, frente a la razón” (Asteggiant, S. 2019). Siendo Carus, un representante del Romanticismo tardío alemán —cuya herencia se remite al *Sturm and Drang* (“Tumultuoso y apasionado”)<sup>6</sup>— en él se combina tanto la fascinación por lo racional como por lo irracional, lo objetivo y lo subjetivo, adoptando éste dicha dualidad ya no como un par antitético sino como una Serie Complementaria —integrándola en su trabajo mediante la identificación de continuos dinámicos y niveles múltiples— en la medida que reconocía la importancia de la razón para la exploración de las profundidades ocultas de la experiencia humana<sup>7</sup>.

Y si bien, el Romanticismo a menudo se asocia con la subjetividad y la emoción, Carus adopta un enfoque científico en su exploración, buscando entender las propiedades objetivas del soma y lo psíquico a través de métodos precisos y observaciones rigurosas lo que le permite ir más allá de la mera especulación romántica y llegar a conclusiones fundamentadas y objetivas. Su búsqueda de lo oculto, misterioso e irracional es hecha, desde una perspectiva racional y científica, que no ve la razón y la emoción como opuestas, sino como complementarias.

Me imaginaba cuánto podría contribuir para aumentar la claridad y lo mucho más correctas, seguras y puras que debían ser las opiniones si se aplicara la teoría del desarrollo histórico, que ha sido tan enormemente beneficiosa en las ciencias naturales, a la psicología, y si se siguiera metodológicamente el desarrollo de la mente desde sus formas más oscuras y simples hasta la estructura más compleja, elevada y pura de su vida. (Carus, C.G, 1931)

Más una aproximación a lo nodular de su pensamiento debe atravesar una prosa hipersimbólica e hipermetafórica, de corte lírico y alegórico, casi panegírica, que atiborrada de elementos literarios y valóricos utiliza como punto de partida una visión idealista en la que los conceptos carecen de definiciones rigurosas y poseen una difusa penumbra de asociaciones. En su lenguaje nociones: como alma, conciencia de Dios, la naturaleza esencial del ser humano, la relación con lo divino, etc... permanentemente interpelan a una comprensión órfica o esencialista de sus significados, a la vez que refieren a una polisémica comprensión de los conceptos utilizados. Igualmente, muchas de sus referencias a lo divino, el Espíritu, el alma universal, la unidad absoluta, los fenómenos primordiales, las metamorfosis, lo epimeteico y prometeico<sup>8</sup>, tan propias de la filosofía de la Naturaleza y la filosofía Romántica, irrumpen como conceptos que, al intentar connotar categorías relacionales (M3) hiperabstractas, abarcativas y genéricas, adoptaban el significante de idealizaciones y mezclaban hechos tan diversos como el éxtasis místico, la inspiración poética y artística, el sonambulismo, el magnetismo o los sueños. Además, estas idealizaciones expresadas en términos tan radicales como unidad absoluta, ley de polaridades, analogía, relación de simpatía, fenómenos primordiales y fuerzas formativas terminaban siendo hipostasiadas oscureciendo realidades complejas y resultando insuficientes para denotarlas adecuadamente.

Carus combina en sí mismo el talante de un científico riguroso —sus estudios sobre embriología lo llevaron a concebir la recapitulación de la filogénesis-ontogénesis, posteriormente teorizada por Ernst Haeckel— y el de un pensador romántico, permitiéndole una comprensión del ser humano como una totalidad de cuerpo y alma en una visión holística y monista. Esto lo convierte en el primer teórico sistemático del inconsciente (Bell 2010, apud Balenci, 2021)

Él fue uno de los primeros en proponer una distinción clara entre los procesos conscientes e inconscientes, a partir del estudio de aquello mental y emocional que ocurre fuera de la conciencia y que influye en los pensamientos y comportamientos sin que la persona sea consciente de ello; se aproximó al estudio del simbolismo y el lenguaje de los sueños, sugiriendo que los sueños y otros fenómenos psicológicos contenían símbolos que pueden revelar contenidos del inconsciente, y anticipó que el lenguaje simbólico del inconsciente se manifiesta a través de imágenes y símbolos en los sueños proporcionando claves para entender los deseos y conflictos internos de una persona. También abordó la noción de lo Inconsciente como fuente de creatividad y de curación, asignándole no solo el ser el depósito de impulsos reprimidos, sino también una fuente de creatividad, intuición y fuerzas curativas, y contribuyó al desarrollo de la Psicología Profunda de la Personalidad, al postular que los aspectos inconscientes de la personalidad eran cruciales para el desarrollo y funcionamiento del individuo, convirtiéndose así en uno de los más importantes precursores del Psicoanálisis, la Psicósomática y la Psicofisiología.

## **CARUS: ANÁLISIS DE UN PENSAMIENTO**

‘La clave para comprender la naturaleza de la vida consciente del alma se encuentra en la esfera del inconsciente’ (Carus, 1846/1851, p. 17. Cursivas en el texto).

Si bien la contribución más significativa de Carus al campo de la psicología fueron sus aportes al modelo del inconsciente, que precedió y anticipó muchas ideas desarrolladas posteriormente por Freud, Jung, Groddeck, Ferenczi y otros, su pensamiento se destaca por los componentes propios de una aproximación a la realidad que trasciende la concepción epistemológica de su tiempo y de los venideros, abarcando conceptos que solo recién empezamos a entender. En virtud de ello, a continuación, se presenta un análisis dividido en tres apartados que comprenden a) los aspectos epistemológicos y estructurales de su pensamiento, b) los conceptos centrales que desarrolló y c) su modelo sobre el inconsciente.

### **A.- ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS Y ESTRUCTURALES DEL PENSAMIENTO DE CARUS**

Trascendiendo la dicotomía eclecticismo-integracionismo, Carus fue un pensador que se caracterizó por una visión holística y orgánica de la realidad que lo aproximaba a un Constructivismo monolético<sup>9</sup>. El marco del romanticismo alemán y las teorías vitalistas de la época le permitieron oponerse al reduccionismo

mecanicista predominante en la ciencia de su tiempo y defender una comprensión más integrada, organizada por niveles estratificados y procesos dinámicos de los fenómenos naturales y humanos.

Mas esta visión holística no le impidió, por un lado, intentar aproximarse a los datos empíricos como los demuestran sus estudios de fisiología comparada, ni a las propiedades de la materia biológica, ni tampoco a lo psíquico-representacional. En consecuencia su monismo/pluralista se empezó a entroncar con un noción más compleja de materia que englobaría tanto el orden de lo orgánico (M1), de los procesos biológicos (relaciones espaciales, M3) y genéticos (relaciones temporales, (M3) como con los aspectos representacionales conscientes (espaciales, M2), como inconscientes (temporales, M2), de la experiencia humana.

Esta visión monista y holista, fue la que le permitió explorar “una comprensión de un mundo “orgánico” en el que todo está intrínsecamente interrelacionado” (Noé, Sidnei V, 2018) y que comprendía tanto a las manifestaciones psíquicas como somáticas, y en el cual los procesos y mecanismos inconscientes afectaban al cuerpo y lo psíquico; Proponiendo originales ‘symplokes’ entre lo orgánico y lo psíquico, Carus desarrolló pioneras experimentaciones en psicofisiología inaugurando el proceso de establecer una base para la comprensión de la interacción entre mente y cuerpo en la psicología moderna.

... no puede quedar ninguna duda de que los músculos que sirven al movimiento de la inspiración obedecen al arbitrio de nuestra vida anímica consciente, por el efecto de la vida neuronal que se disemina sobre ellos. (Carus, CG. 1846)

De esta manera, el pensamiento de Carus, incorporó la primera de muchas Series Complementarias: lo ‘Temporo-Espacial’, que le permitió comprender variados niveles y procesos dinámicos y de ese modo bordar aspectos tanto estructurales, organizacionales y dinámicos, cómo fenoménicos, descriptivos, funcionales y operatorios permitiéndole elaborar una visión jerárquica y dinámica tanto del ‘bios’ como de la ‘psique’. Posteriormente exploró las interacciones propias de la Serie Complementaria ‘Somato-Psíquico’, no sin antes asignar a la noción de lo inconsciente un papel central en el desarrollo de dicha serie.

Así, en los orígenes del descubrimiento de la célula como unidad básica de la vida con una mínima comprensión de su estructura y función, donde muchas de las características y funciones celulares aún estaban por descubrirse, su comprensión del continuo dinámico —conceptualizada en su momento en un lenguaje hiper abstracto (Naturaleza, Dios, alma., mónada, la “idea divina”) el pensamiento de Carus resultó notoriamente premonitorio del proceso de desarrollo embrionario al concebirlo como un proceso secuencial por un lado y propositivo por otro.

que el blastocisto más ancestral del organismo solo se manifiesta como algo individual, como una mónada; y que, luego, durante el primer avance de su formación, una miríada de nuevas mónadas se desarrollan a partir de este blastocisto; sí, que todo el cuerpo del embrión que gradualmente emerge solo se constituye en forma de microburbujas repetitivas, células, a partir de las cuales, gradualmente, según un plan superior de la totalidad de la idea, se agrupan el cerebro y los nervios, los músculos y los huesos, los órganos de los sentidos, de formación y de alimentación; mientras que, simultáneamente, innumerables mónadas, que surgen y perecen ininterrumpidamente como células sanguíneas, circulan por todas partes; sí, que también, durante el transcurso de un solo día terrestre, a menudo, una multitud de esos blastocistos o células primordiales, que se han agregado en estructuras más grandes, dejarán de formar parte de la organización, se despegarán y serán destruidos; mientras que, innumerables otras, siempre se reestructuran y se unen a las existentes; y que, aun así, en todas esas células formadas hasta el infinito, siempre se realiza de manera muy peculiar esa idea de vida primordial del organismo; entonces, generamos un concepto de vida que, en un sentido verdadero, se puede llamar digno y que nos permite presentar y demostrar que el cuerpo vivo, aparentemente simple y sereno, es en realidad un mar agitado por el constante perecer y devenir, en el mismo sentido que, por ejemplo, un sistema de astros en el universo, en resumen, como se mencionó anteriormente, verdaderamente como un microcosmos. (Carus, 1846)

Junto a estas dos consideraciones —que vinculará a una peculiar noción de una ‘Idea’ que revisaremos posteriormente—, es decir, la multiplicación progresiva de una célula y su carácter finalista en la materialización de órganos de un cuerpo, surge la indagación por las ‘propiedades’ de dicha unidad viva. Esto lo lleva, por un lado, a explorar el desarrollo embrionario y todas sus etapas subsecuentes y, por otro, a reflexionar sobre el sentido o propósito de un proceso dirigido hacia un fin o meta preestablecida. En este contexto, Carus considera la secuencia de eventos guiados por un propósito intrínseco, donde cada etapa y cada cambio están orientados hacia la formación y perfeccionamiento del organismo en desarrollo, contribuyendo así al logro de un objetivo final: la formación de un organismo completo y funcional.

Estas ‘propiedades’ consideraban, entre otras a) la existencia de una inteligencia inherente en la naturaleza, que impulsa a cada célula y estructura a seguir un plan predefinido hacia la vida plena y funcional, b) un conjunto de procesos —que entenderá inconscientes— uno de los cuales además permitirá el desarrollo de la consciencia y de la metac consciencia (que él llama, autoconsciencia). c) otras propiedades que refieren a las manifestaciones espaciales del organismo, en tanto otras, lo hacen a los momentos temporales (generales, individuales) de una existencia, (pensamiento rizomático) que comprende la comprensión de un proceso temporo-especial que se entiende — en la naturaleza — como una secuencia ordenada y dirigida hacia un fin predeterminado.

Así, por ejemplo, las primeras divisiones de un brote de planta indicarán el tipo y la posición futura de las hojas; así como las hojas, indicarán la corona de flores; y también, la primera predisposición a florecer, indicará la estructuración precisa de una formación a partir de la cual la planta surgiría, como un todo, en la génesis de su vida; y aunque permanezca inconsciente, se mantendría tan presente en su memoria que sería capaz de reproducirla completamente en el apogeo de su vida, en forma de una semilla. (Carus, 1846)

De este modo, premunidos de los principios epistémicos del *‘utraquismo’* (reconocimiento de estructuras y niveles comunes en distintas unidades: ‘la sangre y el vino’), la *‘anfimixia’* (interacción y mezcla de diferentes elementos: ‘el ovulo y el espermio’) y la *‘mutualidad’* (interdependencia de las partes: ‘plantas y polinizadores’), Carus despliega un enfoque *‘tetralógico y rizomático’*, que permite explorar la continuidad y discontinuidad entre distintos niveles y categorías de la realidad, favoreciendo un paradigma unificado de conocimiento. El uso de un pensamiento trilogico (lo que es, lo que fue y lo que será en un mismo acto mental) y luego, tetralógico (presencia, ausencia, simulación y camuflaje) le permite originales observaciones y descripciones, antes de aventurarse en la proposición de funcionalidades y operatividades desde una concepción holótica que le lleva a explorar los dintornos, contorno y entornos la materia corpórea (M1) a medida que se acerca a proponer nuevas relacionidades (M3) y la original mirada que aporto al dominio Representacional, eso es la noción de Serie Complementaria Inconsciente-Consciente, los niveles de Conciencia y lo Inconsciente como totalidad.

Premunido de estos recursos, Carus se alejará de lo estrictamente “descriptivo”, y toma cierta distancia de la “observación analítica de la naturaleza” y de un método “teleológico”, para proponer lo que llamará el “método genético”, que como el término “génesis” sugiere, intenta comprender la formación, creación e inicio de un proceso que desde la más simple fase indiferenciada, se desarrolla hacia su totalización diversidad y compleja, preservando su unidad en la pluralidad.

Genético, derivado de “génesis”, que significa “generación” o “creación”, es el método que sigue un camino en sus observaciones que corresponde lo más posible al curso por el cual los fenómenos naturales mismos emergen y se desarrollan. Los fenómenos naturales, o lo que comúnmente se llaman cuerpos naturales, se presentan en su desarrollo de manera tal que originalmente aparecen como algo simple e indiferenciado, y luego progresan hacia una mayor diversidad y organización a medida que se desarrollan. Para ilustrar este punto con claridad, nos detendremos en algunos ejemplos del reino de los llamados organismos, donde estas características son más evidentemente observables. (Carus, CG. 1931)

De esta forma, aplicando el “método genético” al proceso de constitución de la psique, C. G. Carus reconstruye el siguiente camino:

Aplicado a la etiología de la psique humana, el método genético pregunta por su base más elemental e intenta reconstruir su despliegue histórico. Se trata, pues, de buscar el estadio más remoto del desarrollo de la psique, sabiendo que su proto-origen, desde la fuente originaria en el espíritu cósmico (Weltgeist), así como su ocaso y desaparición final en él, permanezcan envueltos en un misterio insondable. Hay dos caminos posibles para esta tarea: a) retroceder a los estadios más primordiales de la propia conciencia; b) donde este camino alcanza sus límites, comparar los elementos observables en organizaciones más elementales e incompletas de la vida del alma (por ejemplo, plantas o animales). (op.cit, en Noé, S.V. 2018)

## **B.- CONCEPTOS CENTRALES DESARROLLADOS POR CARUS.**

Carus como un predecesor significativo de la idea de 1) la conexión vital conciencia-inconsciente, 2) lo inconsciente determina la condición y la evolución de la conciencia, es decir, la conciencia depende del inconsciente, 3) la ontogenia recapitula la filogenia, 4) el arquetipo (imagen primordial) refleja el instinto. (Vrbata, A. 2017)

Entre los temas más relevantes abordados por Carus se encuentra, en primer lugar, su pionera intelección de la ‘Idea Absoluta’, que le permite intuir la noción de “sistema, organización y estructura”. Esta perspectiva lo lleva a explorar un conjunto de Series Complementarias, tales como lo Bios-Psíquico, lo Somato-Psíquico, lo Inconsciente-Consciente, entre otras, que le permiten formular novedosas conjeturas sobre la naturaleza de lo inconsciente y su relación con la génesis de la psique. Carus profundiza en los procesos psíquicos, los símbolos y lo simbólico, así como en las relaciones entre el cuerpo y la mente desarrollando una visión integral de la psicología y del desarrollo psicológico que incorpora elementos biológicos y psicológicos, presentándolos como ‘symplokes’ de un todo monista/plural.

**La noción de ‘Idea Absoluta’:** este concepto, un tanto oscuro, que situamos en el límite de lo conjetural y lo fantasioso, en Carus, refiere —más allá de una mera abstracción o conceptualización— a un principio fundamental que estructura y ordena tanto la naturaleza como la mente, en tanto una fuerza organizadora inherente al mundo natural y a la vida, esto es un (M3), más que un simple producto de la mente humana (M2); fuerza que sería tanto la base como la causa de la organización y el orden que observamos en la naturaleza. En la actualidad, esta ‘idea’ señalaría una capacidad inherente de la materia viva, la que desde una Teoría de Sistemas Dinámicos nos remite a la sistematización de ‘fuerzas organizadoras’; a principios de autoorganización, en tanto la capacidad de sistemas complejos para estructurarse espontáneamente sin necesidad de un director externo: a la selección natural de Darwin, o la teoría neolamarckista; a la ‘teleonomía’ en tanto procesos que parecen dirigidos hacia una meta, pero que en realidad son producto de la evolución y la selección natural, y/o a la ‘emergencia’ como propiedades y comportamientos nuevos que surgen en sistemas complejos a partir de las interacciones de sus componentes más simples, que ‘simulan’ tener propósito y dirección, aunque son resultado de la dinámica del sistema en su totalidad.

Bajo la ‘Idea Absoluta’ es posible vislumbrar los principios de autoorganización, teleonomía, emergencia, retroalimentación, equilibrio dinámico y selección natural que permiten mantener tanto la organización, los cambios internos y los procesos de adaptación de un organismo a cambios en el entorno; y si nos abstraemos de su hipostatización que considera que ciertas ideas no son solo constructos mentales sino que tienen una existencia real y efectiva, esta noción de ideas de Carus presenta un puente no solo entre lo ideal y lo real —es decir, de la mente y la naturaleza— sino también un puente que conecta lo mental con lo material (M1, M2 y M3).

El concepto le permite a Carus explorar una ‘teleología o finalidad inherente’, es decir, una orientación hacia la realización de ciertos fines o propósitos que guía el desarrollo de los fenómenos naturales y biológicos hacia niveles más altos de complejidad y organización a través de formas y estructuras específicas; un ‘proceso evolutivo’ específico en constante desarrollo y evolución cuyas ‘fuerzas’ guían la emergencia de formas de vida cada vez más complejas y conscientes; una correlación de ‘formas y funciones’ a partir de la cual la estructura de una planta o un animal no es accidental sino que sigue un patrón específico que organiza

sus partes y funciones de manera coherente y eficiente; a patrones de desarrollo, crecimiento y evolución guiados por la ‘idea’ que lo estructura, que no solo define su forma inicial sino también el proceso de su transformación y adaptación a lo largo de su vida —que él llamó ‘metamorfosis’—; y, por un ‘propósito y finalidad’ perceptible en la orientación de los organismos hacia la realización de sus potencialidades intrínsecas y por la tendencia a mantener la homeostasis, reproducirse y adaptarse al entorno.

Esta intelección le permite a Carus empezar a concebir a un organismo vivo como una realización concreta de una ‘idea’ específica que guía su estructura y función; una unidad orgánica que no puede reducirse a la suma de sus partes, y en donde cada parte contribuye al funcionamiento y al propósito del todo. Una ‘idea’ que incluye la disposición armoniosa de las partes del organismo, su capacidad de autorregulación y su tendencia a evolucionar hacia formas más complejas; que considera a un organismo estructurado en niveles múltiples, en continuos dinámicos, y organizado por un conjunto de procesos y mecanismos fuera de la conciencia humana, que denominará lo ‘inconsciente’.

### **La “Psique”**

Deconstruir la definición de “Psique” de Carus en vías a una formalización matematizable demanda un complejo interjuego entre verdad, conjetura, fantasía y ficción, dado el uso de conceptos hiperabstractos de compleja penumbra de asociaciones que en el romanticismo alemán se nutre de nociones clásicas como entelequia, alma<sup>10</sup>, monadas, esencia, espíritu, inmortalidad, y otros hasta la noción de principio fundamental y dinámico, fuerza inherente, movimiento intrínseco, etc..., en una secuencia discursiva un tanto alambicada y recursiva.

Pero visto desde el Constructivismo monolético, la Psique definida por Carus surge como un constructo representacional (M2) categoremático que denota un reservorio tanto virtual y topológico (espacial) como procesual y dinámico (temporal) del ser viviente, definido como un campo temporo-espacial resultante de “un proceso de devenir al cual toda especie de ser está destinada a subordinarse inconscientemente, como una necesidad intrínseca, un imperativo innato, según la particularidad de la idea que le dio origen” (Noé, SV, 2018), en tanto fuerza organizadora y evolutiva que abarca tanto dinámicas consciente como inconsciente. Este principio subyacente se manifiesta en tres etapas de desarrollo: elemental, consciente del mundo y autoconciencia, reflejando un proceso evolutivo inherente a la vida.

Con esta preconcepción en mente, Carus adopta un enfoque “genético” para entender este Conjunto Universal llamado ‘Psique’, investigando su origen y desarrollo en función de dicha fuerza organizadora que está en la base de todo lo que existe, orgánico e inorgánico. Desde esta visión, él exploró su evolución natural, donde la psique de cada ser se desarrolla desde un estado de indiferencia elemental hasta niveles de autoconciencia, dividiendo este proceso en tres etapas: una ‘etapa Elemental’, en la cual los seres están inmersos en un estado inconsciente, definidos únicamente por sus funciones básicas como crecimiento, alimentación y reproducción, como en los pólipos y estrellas de mar; una ‘etapa Intermedia’, donde los seres desarrollan una conciencia del mundo a través de los sentidos, apoyada por un sistema neuronal más desarrollado, como en los moluscos avanzados, insectos, peces, anfibios, aves y mamíferos; y una ‘etapa de Autoconciencia’ propia de los seres humanos en la cual se puede reflexionar sobre la idea que los originó y su propio propósito en la vida.

En lenguaje del Bioanálisis, la psique en Carus podría reinterpretarse como una propiedad emergente de la materia viva, siendo una función compleja de la organización biológica. Esta aproximación enfatiza que todas las entidades mentales, incluidas las regiones, mecanismos, funciones y dinámicas inconscientes y conscientes, son entidades representacionales (2) y relacionales (M3) en conjunción de ‘symploke’ con procesos físicos y biológicos en el cerebro y el sistema nervioso (M1). La evolución de la psique, desde formas simples a complejas, es vista como un resultado de la evolución biológica, donde la complejidad creciente del sistema nervioso permite niveles superiores de conciencia y autorreflexión

### **Lo Holístico del Ser: Unidad e Interacción Cuerpo-Psique**

A partir de entender la psique, como una entidad dinámica que se forma y transforma a través de la interacción constante entre el cuerpo y la mente entendida en términos de una profunda interrelación entre

los procesos biológicos y psicológicos, Carus intenta develar la importancia de los procesos inconscientes en la formación de la psique. Carus veía al cuerpo y la mente como una unidad interdependiente, un ‘todo orgánico’ y si bien, hace referencias a paralelismos psicósomáticos e isomorfismos funcionales mente-cuerpo —dos nociones posteriormente centrales para S., Ferenczi, G. Groddeck, W. Reich, F. Alexander, L. Chiozza, A. Lowen y muchos otros—, para él estos son dominios inseparables, y cualquier alteración en uno de ellos afectaría inevitablemente al otro. Su concepción radical es que ‘la psique no puede ser separada de su base biológica, puesto que tanto la psique (alma) y el cuerpo son aspectos inseparables de un mismo ser’. Por ello, para él la evolución de la psique está profundamente conectada con el desarrollo biológico del organismo originándose una visión holística que implica que lo inconsciente juega un papel fundamental en la regulación tanto de las funciones fisiológicas como las psíquicas, sostenida en la noción de homeostasis, bajo criterios de eficiencia, eficacia, flexibilidad y repetibilidad y facilitando la adaptación y evolución.

Considerado la serie complementaria Cuerpo-Psique, que le permite explorar utraquismos, anfimixias y mutualidades, Carus se acerca a la concepción base de su pensamiento que subyace a la serie complementaria Consciente-Inconsciente, y que utilizará como la clave hermenéutica para entender el desarrollo de la psique. Esta noción de ‘Psique’ también se relaciona con su visión de la evolución, en tanto ella en cada ser vivo es una manifestación particular de una idea universal que se despliega en diversas formas a través del tiempo, en donde cada organismo, en su desarrollo, sigue un horizonte ideal preestablecido, manifestando una tendencia inherente a alcanzar una forma particular de ser.

### **Lo Inconsciente.**

Para Carus, el inconsciente es el origen y la base de la Psique; siendo considerado como una entidad abstracta espacio-temporal que denota tanto un depósito de estructuras, funciones, operaciones y contenidos intangibles, ocultos, latentes, subliminales y/o reprimidos como un flujo de fuerzas y contrafuerzas activas, dinámicas y cinéticas que influyen en todos los aspectos de la vida mental. El inconsciente, desde la perspectiva de Carus, no es simplemente una entidad pasiva, sino que representa un campo y un acontecer activo y continuo en la vida psíquica del individuo. Este componente de la mente no solo genera, conserva, retiene y procesa información de manera automática, sino que también participa en la percepción y la interpretación de experiencias actuales a través de mecanismos que impactan dichas producciones en función de sus componentes: memorias, fantasías y pensamientos del pasado.

Carus propuso una organización de la psique basada en una estructura tripartita de la mente, que incluía lo consciente, lo preconsciente y lo inconsciente, y se interesó en explorar las ‘protoimágenes’ propias de este último. Posteriormente, distinguió dos tipos de operaciones de ‘recalculamientos’: lo epimeteico y lo prometeico. Lo primero actúa como un filtro y una base de datos de respuestas aprendidas y heredadas que condicionan las reacciones instintivas y emocionales del individuo, mientras que lo segundo se expresa en la capacidad de planificación, reflexión y toma de decisiones deliberada, siendo una manifestación del pensamiento crítico y la capacidad de superar las limitaciones impuestas por la naturaleza y el destino.

Considerando una nueva serie complementaria, lo ‘Epimeteico-Prometeico’, Carus le asignó un papel fundamental a lo que llamó ‘protoimágenes’, que son precursores de diferentes representaciones o ‘imágenes’ psíquicas, y a la función del ‘símbolo’ y de la función simbólica. Esta comprensión sugiere que la conciencia representa solo una pequeña parte de la psique, siendo la mayoría de los procesos psicológicos operaciones que ocurren fuera de la conciencia.

Por lo tanto, cuanto más profundizamos en todo esto, cuanto más precisamente reconocemos que, mediante una solidez extraordinaria, el sentimiento retrospectivo de lo preexistente y lo prospectivo de lo venidero se expresan aquí inconscientemente, tanto más nos convencemos de que todo lo que llamamos memoria o recuerdo en relación con la vida consciente, y aún más allá, todo lo que vemos como conocimiento anticipado en relación con esta región, en verdad, no está muy lejos de la solidez y seguridad mediante la cual, en la región de la vida inconsciente, este principio epimeteico y prometeico; esta capacidad de recordar y prever, aún sin conciencia de un presente, se hace valer. (Carus, 1846).

## **El símbolo y lo simbólico**

Relacionando lo inconsciente con la interpretación y creación artística, Carus centró su interés en la simbolización y la creatividad inconsciente, considerándola un aspecto esencial de la vida psíquica. Por un lado, se interesó por cómo la expresión artística se convertía en destreza y habilidad inconsciente —en tanto internalizaciones motoras antecediendo a los automatismos somáticos, hábitos, tics y actos fallidos— y por otro, por cómo los símbolos eran una manifestación de lo inconsciente, y cómo a través de ellos se podían expresar contenidos profundos de la psique. Anticipando de este modo, las representaciones autosimbólicas (Silberer, H, 1909) y la noción de arquetipo (Jung, 1919), introdujo el concepto de ‘protoimágenes’, entendidas como imágenes primordiales o arquetípicas que emergen del inconsciente. Algunas de estas protoimágenes serían precursoras de los símbolos y representan contenidos inconscientes universales que se manifiestan a través de diversas culturas y épocas, siendo la base de las representaciones simbólicas en la psique humana, en tanto que otras formarían la materia nuclear de las memorias filogenéticas acumuladas a lo largo de la evolución humana.

Para Carus, un símbolo es una representación que conecta lo consciente con lo inconsciente, siendo no solo una representación que transmite un significado directo, sino también una que evoca contenidos más arcaicos y menos accesibles de la psique, sirviendo como acceso hacia los contenidos del inconsciente. Los símbolos median entre los aspectos conscientes e inconscientes de la psique, pudiendo ser transformados y asimilados por la conciencia mediante un proceso dinámico que facilita el crecimiento y la integración psíquica, y permiten la comunicación de experiencias y conocimientos que no pueden ser expresados de manera directa o literal. La intelección de que a través de los símbolos se podían comunicar verdades profundas y complejas abrió a Carus el camino a la comprensión del significado de los sueños, del arte, de los mitos y de la religión.

## **Método genético y Desarrollo embrionario:**

Lo que C.G. Carus denominó Método Genético era una forma de relacionar un fenómeno primordial (ur-phenomenon) con las metamorfosis de él derivadas y encontrar las leyes que gobernaban dicha relación. (Ellenberg, H, 1970)

Entre sus contribuciones fundamentales a la embriología, Carl Gustav Carus proporcionó descripciones detalladas del desarrollo fetal, propuso teorías innovadoras sobre la metamorfosis y el desarrollo, y unificó la anatomía comparada con la embriología. Su enfoque holístico y filosófico ayudó a sentar las bases para una comprensión más profunda y compleja del desarrollo embrionario, contribuyendo significativamente a la comprensión de la interrelación entre biología y psicología. Sus observaciones detalladas sobre el desarrollo fetal le permitieron documentar las etapas de formación y crecimiento del embrión y el feto, y sus descripciones de los cambios morfológicos durante el desarrollo fueron precisas, facilitando así la comprensión del proceso de diferenciación celular y la formación de órganos. De hecho su estudio sobre embriología lo llevaron a formular la recapitulación de la filogénesis-ontogénesis, posteriormente teorizada por Ernst Haeckel.

Tan cierto como que, de manera general, todo lo que hay en el organismo comienza con la construcción celular, también es que, en todas las estructuras superiores, como en las fibras nerviosas, musculares, vasos sanguíneos y membranas, estas células primordiales se amalgaman completamente entre sí, mediante una formación progresiva, desapareciendo individualmente, pero ya demostrando a nivel inconsciente lo que al final, en el consciente, se convertirá en una tarea de vida superior, a saber, la desaparición de lo especial en lo general. (Carus, CG. 1846)

Basándose en su Teoría de la Metamorfosis, Carus describió la evolución de un organismo como una serie continua de transformaciones desde la concepción hasta la madurez. En esta teoría, cada etapa del desarrollo se entiende como una metamorfosis del estado anterior, subrayando la continuidad del proceso embriológico. Carus fue uno de los primeros investigadores en destacar la importancia de la anatomía comparada en el estudio del desarrollo embrionario. Mediante la unificación de la anatomía comparada y la embriología,

realizó estudios comparativos entre diferentes especies animales. Estos estudios le proporcionaron valiosos conocimientos sobre la evolución y las similitudes en los patrones de desarrollo embrionario, lo que lo llevó a dividir el desarrollo embrionario en cuatro estadios: germinal, embrional, fetal y neonatal. Cada uno de estos estadios representa un conjunto específico de procesos biológicos y cambios morfológicos cruciales para la formación del organismo completo, estableciendo así la noción de que los principios del desarrollo embrionario son universales entre las especies, y estableciendo las bases de una perspectiva holística del desarrollo embrionario, que extendió consecuentemente al estudio de lo psíquico.

### **Desarrollo Psicológico:**

Los avances de Carl Gustav Carus en embriología y anatomía comparada, unidos a su enfoque holístico e integrativo de la biología y la psicología, le permitieron realizar significativas contribuciones al desarrollo psicológico y a la comprensión de la personalidad a través de la integración psique-soma. Carus extrapoló estos hallazgos al desarrollo humano, sugiriendo que los principios biológicos de evolución y transformación se aplicaban también a la psique. Esta perspectiva le permitió comprender más profundamente cómo la evolución biológica y las estructuras anatómicas influyen en la formación de la personalidad y el comportamiento humano.

Concibiendo un desarrollo psicogenético que daba cuenta de la función evolutiva de la conciencia en el individuo, Carus aplicó estos conceptos a la exploración de la interrelación entre el cuerpo (soma) y la mente (psique) en el desarrollo cognitivo, afectivo y volitivo, integrando lo psíquico y lo somático mediante utraquismos, anfimixias y mutualidades. La unidad del organismo en la cual ‘nada psicológico ocurre sin su correlato fisiológico y viceversa’, le llevó a postular que el desarrollo psicológico no puede entenderse sin considerar su base biológica. Para él, los procesos psíquicos están enraizados en el cuerpo, y las experiencias somáticas influyen directamente en el desarrollo mental y emocional. En consecuencia, el desarrollo de la personalidad encuentra en esta noción la base fundamental sobre la cual las experiencias humanas toman forma.

Carus concibió dos modos de operar y de ser, que denominó epimeteico y prometeico, reflejando funciones psíquicas distintas y complementarias en la psique humana. Al igual que estos dos modos, destacó patrones comunes en el desarrollo filogenético, ontogenético, embriológico y postnatal, integrando ambos ejes de análisis. Relacionó el concepto de las protoimágenes —representaciones arquetípicas emergentes del inconsciente, filogenéticas y autosimbólicas— como fundamentales para el desarrollo psicológico. Estas imágenes primordiales forman la base de los símbolos y representaciones psíquicas que emergen durante el desarrollo e influyen en la formación de la personalidad, proporcionando un marco inconsciente a través del cual se interpretan las experiencias y se forman las identidades individuales.

Para Carus, el trabajo inconsciente de la psique abarca diferentes manifestaciones, siendo una de las más importantes la relación entre el símbolo, la representación psíquica y la simbolización. Los símbolos (cuyos precursores son las protoimágenes), funcionan como mediadores entre lo consciente y lo inconsciente en el desarrollo psicológico, ellos permiten la expresión de contenidos profundos del inconsciente, facilitando la integración psíquica y el crecimiento personal. La capacidad de simbolizar es, para Carus, una función esencial para el desarrollo psicológico saludable ya que permite a los individuos procesar experiencias complejas y comunicar sucesos internos de manera analógica.

### **C.- EL MODELO DE INCONSCIENTE SEGUN CARUS:**

Carus argumentó que el “inconsciente formativo” se desarrolla después de la fecundación y dirige el crecimiento del individuo y las funciones de sus órganos; mientras que la conciencia surge gradualmente, pero permanece bajo la influencia del inconsciente, al que el individuo regresa periódicamente con el sueño. En la visión filosófica romántica de Carus, el inconsciente está en continua transformación, posee su sabiduría inherente y poder de naturaleza sanadora, y permite -sin darse cuenta- un vínculo con otros individuos. Así, el inconsciente individual está relacionado con el inconsciente de todos los seres humanos. Carus distinguió tres capas: el “inconsciente absoluto general”, permanentemente inaccesible para la conciencia; el “inconsciente absoluto parcial”, vinculado a procesos orgánicos

y vida afectiva; el “inconsciente relativo o secundario”, incluidas las experiencias que alguna vez habían sido conscientes. Las dos primeras capas ‘pueden compararse con las nociones junguianas del inconsciente colectivo y el inconsciente individual, mientras que la tercera parece anticiparse más específicamente a la teoría freudiana’ (Carotenuto, 1990, apud Balenci, M, 1993).

Carl Gustav Carus fue uno de los primeros en utilizar el término “inconsciente” para describir los procesos mentales que operan fuera de la conciencia. En su obra “Psyche” (1846), argumenta que la conciencia es solo una parte del vasto campo de la vida mental, y afirma que lo inconsciente es el aspecto fundamental para entender la psique humana en su totalidad. En base a esto, desarrolla una teoría de la psique que comienza con una aproximación a la idea de ‘inconsciente’ intentado aprehender las ‘condiciones y leyes que actúan continuamente a través de la acción celosa e inconsciente, en lo diversamente vivo’ (Carus, 1846) y señala un conjunto de formaciones, acontecimientos y procesos que ocurren fuera de la conciencia humana que se caracterizan por ser secuencias que ‘presentan una plenitud, diversidad y funcionalidad interior que no tiene equivalente en otro organismo de este tipo’ (op.cit), esto es un ‘orden’ dentro de lo psíquico —que expresado en tiempos contemporáneos cubren un espectro que va desde la intuición, premonición, instintos, improntas, hasta memorias filogenéticas, tales como el respeto hacia un bebé: el temor a matar, el deseo de seguir vivo, la reverencia a la hebra embarazada, el freno a destruir vida animal neonata, y otras vivencias humanas que en la actualidad definiríamos como constitutivas de la materia biológica, de lo humano, producto de memorias filogenéticas, y que él engloba dentro de la categoría de lo divino.

Esta concepción de Carus sobre lo inconsciente surge de la aseveración de que lo inconsciente e involuntario también sigue una lógica interna (ratio o λόγος), aunque ello no se manifieste como un razonamiento explícito (ratiocinio o λογισμός). Esta temática, que en su tiempo se debatía en torno a consideraciones sobre la naturaleza del alma y su relación con el cuerpo a la luz de un dualismo cuerpo-alma, sustancia-esencia, materialidad e inmaterialidad, es abordada por Carus desde un marco holístico que entiende la unidad del organismo como un todo integrado.

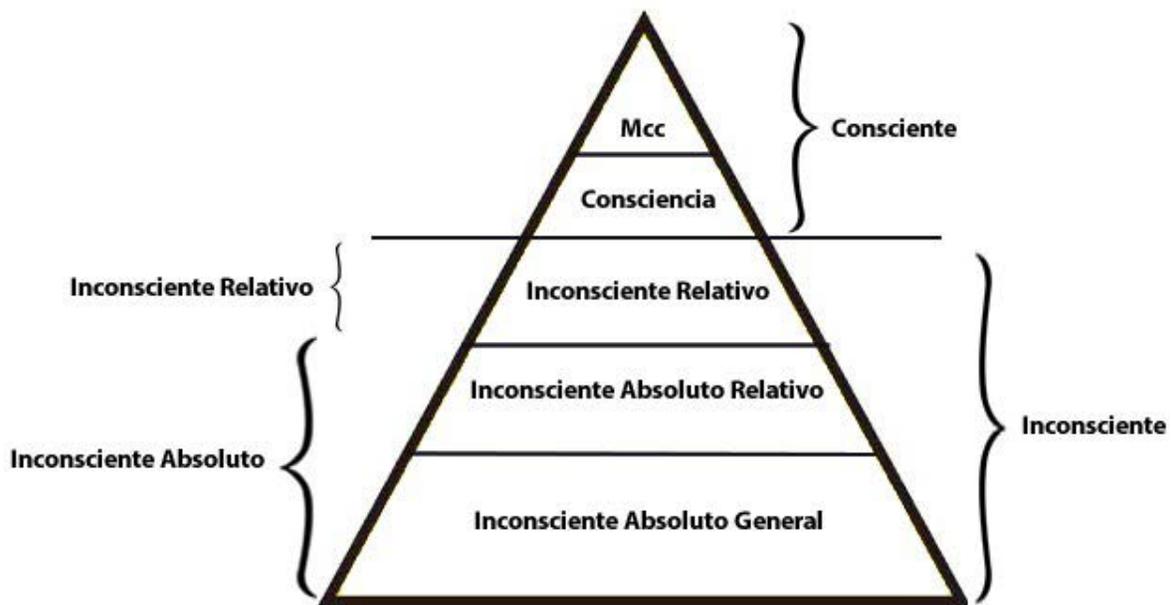
Desde esta perspectiva constructivista monolética, monista, genética y evolutiva, desde la cual la historia de un organismo en proceso de desarrollo —en particular, la del humano— es considerada como el despliegue de las potencialidades innatas de la psique, despliegue genético, evolutivo, dinámico y estratificado —desde lo inconsciente hacia el surgimiento de la conciencia y la autoconciencia— Carus, propuso un modelo del inconsciente que ofrece una comprensión profunda y multidimensional de la vida psíquica, en base a varios principios fundamentales.

En este modelo de la Psique que comenzamos a encontrar en sus “Conferencias sobre Psicología” (Vorlesungen über Psychologie, 1831), la Psique —esta entidad abstracta genérica categoremática temporo-espacial— se estratifica topológicamente en un continuo dinámico formado por una serie complementaria Inconsciente-Consciente, que distingue niveles estratificados y un continuo dinámico. Tomando como referencia inicial la función perceptiva, sensitiva y pensante como principio rector de lo denominado ‘consciente’, que hasta ese momento era considerado el cenit de lo humano, y en donde cada una de estas manifestaciones era convertida en *pars pro toto* a través de diversas lógicas: racionalismo, idealismo, romanticismo, naturalismo, entre otras; mediante una lógica antitética que enfrentaba mecanicismo y organicismo, reduccionismo y holismo, causalismo y finalismo, Carus subvierte este análisis al distinguir entre las partes conscientes e inconscientes, otorgándole a esta última un estatus *in nascendi* en el desarrollo de la Psique.

Inicialmente, Carus subdivide la psique consciente en virtud de lo percipiente, sintiente y operatorio (volitivo y propositivo) distinguiendo la conciencia del mundo (conciencia fenoménica, empírica, mundo *aespectabilis*) y conciencia de self (autopercepción, autoconciencia o metaconciencia), considerando a esta última más evolucionada en tanto ‘conciencia de conciencia’. Mas consciente de la existencia de un amplio rango de otros tipos de funciones operatorias: reflejas, automáticas, ‘espontáneas’, instintivas, relacionales; de la existencia de diferentes niveles y dinámicas orgánicas, él identifica la parte inconsciente de la Psique, para luego subdividirla en un “inconsciente absoluto” —que a su vez incluye un inconsciente absoluto general y un inconsciente absoluto parcial— y un “inconsciente relativo”.

Estos niveles —que posteriormente desde lo bioanalítico se entenderán rizomáticos y estrómicos— reflejan la progresiva individuación de las estructuras psíquicas desde las bases biológicas de lo absolutamente inconsciente hasta lo individual y la función de autoconsciencia.

Carus distingue tres estratos en el inconsciente: 1) El inconsciente Absoluto General, total y permanentemente inaccesible a nuestra conciencia. 2) El inconsciente Absoluto Parcial, al que pertenecen los procesos de formación, crecimiento y actividad de los órganos. Ejerce una influencia indirecta sobre nuestra vida emocional. Carus describe los distintos “distritos del alma”, como la respiración, la circulación sanguínea, la actividad hepática: cada uno de estos distritos tiene una tonalidad emocional propia y contribuye a la constitución del sentimiento vital base de la vida emocional. Los pensamientos y sentimientos conscientes ejercen una acción lenta y mediata sobre el inconsciente absoluto parcial, esto explica porque la fisonomía de una persona puede reflejar su personalidad consciente. 3) El inconsciente Relativo o secundario, que comprende la totalidad de los sentimientos, percepciones y representaciones, que nos pertenecieron en un momento u otro y que se han convertido en inconscientes. (Ellenberger, H. 1970)



**Figura 1: Modelo topológico de la Psique en Carus**

### **El Inconsciente Absoluto General, (Inc. AG.)**

En verdad, en primer lugar, estamos obligados a admitir que hay una región de la vida anímica en la cual realmente no penetra ni un solo rayo de conciencia, y que, por ello, podemos denominarla el inconsciente absoluto. Sin embargo, este inconsciente absoluto se extiende sobre toda la acción diligente de la idea, solo dentro de nosotros mismos y, en este caso, llamémoslo general. (Carus. C.G. 1948)

El Inconsciente Absoluto General es el nivel más profundo de la psique, donde residen las tensiones, pulsiones primordiales y arquetípicas que subyacen a toda la existencia humana. Este estrato contiene substratos cuánticos, atómicos, celulares y anatómicos cuyas capacidades de trabajo pertenecen al orden de su materia corpórea (M1) y relacional (M3) —categorizadas como ‘energía universales’ en tanto no se hipostaticen el concepto— que explican las operaciones propias de cada nivel y fundan los patrones básicos de aquellos comportamientos que son innatos y compartidos por toda la humanidad, que operan completamente fuera del alcance de la conciencia individual. Funciona como la base fundamental de todo el funcionamiento psíquico

y somático, impulsa las tendencias y las pulsiones más esenciales que guían la vida desde sus raíces. La importancia de lo biológico y lo somático en este nivel se manifiesta en la manera en que estas energías básicas afectan el desarrollo fisiológico y estructural del organismo, creando un puente profundo entre lo material y lo psíquico. Regulado por el principio de Nirvana, mecanismos de homeostasis, mecanismos autoreguladores y el mecanismo autosimbólico de lo somato-psíquico, sus componentes si bien pueden ser descriptos dentro de lo posible (verdad, conjetura, fantasías, delirios) son elusivos en sus 'symplokes'

El inconsciente absoluto es el substrato biológico de nuestra mente. El inconsciente absoluto general se refiere a la actividad biológica no sintiente, por ejemplo la capacidad del cuerpo para la nutrición y el crecimiento, y realiza una actividad continua de auto regeneración. El inconsciente absoluto parcial se refiere a la actividad biológica sintiente, lo que hoy se denomina el sistema nervioso autónomo, que controla inconscientemente funciones como la tasa cardíaca y la respiratoria, las funciones digestivas y de salivación. (Gissi. S, 2022)

### **Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.)**

El Inconsciente Absoluto Relativo, aunque aún muy alejado de la conciencia, es más accesible que el nivel absoluto general y contiene contenidos arquetípicos, patrones heredados, memorias filogenéticas, mecanismos órficos que modelan la psique individual de manera poderosa pero indirecta. Este nivel influye en la formación de estructuras profundas de la personalidad y en las respuestas instintivas y emocionales, proporcionando una base inconsciente sobre la cual se construyen los comportamientos y reacciones más fundamentales. Las influencias biológicas y somáticas en este nivel se reflejan en cómo las experiencias y los patrones heredados condicionan las respuestas emocionales y físicas del individuo, integrando profundamente el cuerpo y la mente en un todo cohesivo.

### **El Inconsciente Relativo (Inc. R.)**

En contraposición al absoluto, o simplemente al inconsciente, es decir, a veces, es reconocido más como general y, en otras, como parcial, inconsciente relativo; es decir, esa área de una vida anímica que realmente ha alcanzado la conciencia y que, sin embargo, puede volver a ser inconsciente, aunque a menudo vuelva a la conciencia; un área que continuamente abarcará, en el alma totalmente madura, la mayor parte del mundo del espíritu, porque solo podemos captar y mantener presente, en cada momento, una fracción ínfima de la totalidad del mundo de nuestras representaciones (Carus. C.G. 1948)

El Inconsciente Relativo incluye recuerdos reprimidos, deseos latentes y motivaciones que, aunque no siempre presentes en la mente consciente, influyen significativamente en el comportamiento y la toma de decisiones. Este nivel actúa como un depósito de experiencias pasadas, fantasías y pensamientos que emergen a través de mecanismos como los sueños y los síntomas neuróticos, afectando directamente la vida consciente. En términos biológicos y somáticos, este nivel es crucial ya que las experiencias corporales y emocionales pasadas moldean las respuestas y comportamientos actuales, demostrando la interconexión entre los procesos psicológicos y las manifestaciones físicas del cuerpo. El contorno del Inc. R. es lo que se ha definido como lo preconscious, dado los movimientos dinámicos de sus contenidos en el límite de los procesos de represión, olvido, bloqueos, inhibiciones, etc., siendo "este nivel donde se producen las sucesivas transiciones entre la conciencia y el inconsciente que caracterizan la vida psíquica perceptible" (Montiel, L. 1996)

El inconsciente relativo es la parte más relevante de la psique, su contenido es la experiencia consciente que ha sido olvidada. Además, no está sometido a control mediante la voluntad. Por tanto, en ciertos casos los recuerdos almacenados en el inconsciente relativo pueden retornar a la conciencia en contra de los deseos del sujeto. El inconsciente relativo también produce los sueños. Los sueños surgen de dos fuentes: ciertas tendencias biológicas que fluyen hacia el inconsciente relativo desde el inconsciente absoluto, y

residuos de experiencias que provinieron desde la consciencia y se han almacenado en el inconsciente relativo. (Gissi, S, 2022)

### **La Consciencia (Cc.)**

La Consciencia es el nivel en el que se produce la percepción consciente y la reflexión, abarcando todos los pensamientos, sentimientos y percepciones de los que una persona es consciente en el momento presente. Este nivel permite la interacción directa con el entorno y la toma de decisiones deliberada, siendo el espacio donde se procesan las experiencias actuales y se realizan actividades mentales como la planificación y la reflexión. La importancia de lo biológico y somático en la consciencia se evidencia en cómo las percepciones sensoriales y las experiencias corporales inmediatas influyen en el estado consciente, destacando la integración continua de lo psíquico y lo físico.

### **La Metaconsciencia (MCc.)**

La Metaconsciencia se refiere a la capacidad de la mente para observar y reflexionar sobre sus propios procesos, representando un nivel superior de autoconsciencia y autorregulación. Este nivel facilita el autoconocimiento y la comprensión profunda de los propios pensamientos y comportamientos, promoviendo la integración y el crecimiento personal. La función biológica y somática en la metaconsciencia es fundamental, ya que la capacidad de autoobservación y regulación depende de la interacción entre los procesos neurofisiológicos y las experiencias psíquicas, demostrando cómo la introspección y el control consciente se basan en la interrelación entre el cuerpo y la mente. Se la ha caracterizado por la presencia de ‘elementos alfa’, la capacidad de ‘pensar los pensamientos’ y la existencia de un pensador.

La correlación psicosomática implícita en su pensamiento se traduce en la descripción de una especie de circuito activo entre inconsciente y consciente, en el cual un inconsciente absoluto que gobierna correctamente los procesos orgánicos, favorece las funciones intelectuales de manera que éstas, a su vez, mediante el inconsciente relativo, actúan sobre ese primitivo inconsciente formador potenciándolo, enriqueciéndolo y refinándolo, lo que se traduce en el aspecto físico de su poseedor -si vale este término señalándolo con lo que suele llamarse “una expresión noble” -ein edel Ausdruck (pp. 82-83). (Carus, 1846 apud Montiel, L. 1996)

## **IMPORTANCIA Y LEGADO DE CARUS EN LA PSICOLOGIA.**

¿Por qué preocuparse por rescatar a un autor absolutamente desconocido en el contexto lusófono, bastante ignorado internacionalmente y, visto con una arrogancia, que roza la “eutanasia académica”, en su propia tierra natal? De lo contrario, ¿cómo entender la afirmación de una reseña de un libro publicado recientemente sobre el autor? : “[c]omo un científico de la naturaleza a ser tomado en serio, CARUS ya no era considerado entre sus contemporáneos.” (Noe, Sidnei V., 2018)

A pesar de sus significativas contribuciones a la psicología y otros campos disciplinarios, Carus no ha recibido un merecido reconocimiento, permaneciendo ignorado y/o reducido a una mínima referencia dentro de los cinco o seis grandes filósofos del inconsciente junto a Von Schubert, Schopenhauer, Troxler, Von Hartmann y Nietzsche. En parte, debido a su vinculación con el tardío Romanticismo alemán, como a la naturaleza discursiva propia de este movimiento y del mismo autor estos factores han confabulado para que su pensamiento no haya recibido la debida consideración.

Situación curiosa por lo demás, dado el impacto que su obra ha tenido en otros relevantes estudiosos del inconsciente, quienes en diversos aspectos de sus teorías y prácticas se han visto influido significativamente por sus intelecciones. Su legado se ha proyectado en otras prominentes figuras, de las cuales Sigmund Freud, es la más reputada sin ser la más significativa; de Carl Gustav Jung, a quien se lo ha vinculado

preferentemente como fuente conceptual del ‘inconsciente colectivo’ y los ‘arquetipos’ de su Psicología Analítica; de Georg Groddeck,—otro estudioso, aunque menos conocido— quien se adscribió más plenamente a sus proposiciones, especialmente con la noción de Ello y los criterios terapéuticos; y de Sandor Ferenczi, quien encuentra en su marco epistemológico los principios epistémicos y conceptuales del Bioanálisis y sus más vanguardistas intelecciones, y en donde su enfoque multidisciplinario, la complejidad de sus ideas y su pionero rol de una epistemología sintética al servicio de la construcción de un paradigma unificado: el Constructivismo monolético ha encontrado una sistematización racional y objetivable, alejada de idealizaciones, adjetivaciones o judicaciones valóricas.

Sin duda, estos destacados investigadores han interpretado y adaptado las ideas de Carus de maneras únicas y reveladoras, demostrando la profundidad y versatilidad de su legado intelectual. Una revisión exhaustiva de dicho impacto demandaría una atención exclusiva que trasciende los límites de este trabajo. No obstante, y de modo testimonial, amerita consignar algunas directrices que la obra de Carus tuvo en ellos.

### **Influencia en SIGMUND FREUD.**

Es curioso constatar como la concepción de Carus atraviesa la obra de Freud más allá del reconocimiento que éste hiciese de la importancia de dichas ideas sobre el aparato mental, lo psíquico y el inconsciente en el desarrollo del pensamiento psicoanalítico. Llama la atención, que las Obras Completas no tengan ninguna referencia a Carus —aunque Freud tenía en su biblioteca algunas obras de él— ni que se encuentren referencias a Carus en otros textos: Jones, Tallaferro, Roazen, Gay P., y muchísimos otros, a excepción de Jung por supuesto y los citados Ellenberger, Whyte, Lancelot Lot y más recientemente Rodríguez, E. y Balenci.

En el caso de Freud, es evidente que la gran diferencia a nivel de significantes de un discurso romántico, idílico, casi místico, saturado de un ‘pathos trascendental’ de cara a otro discurso lógico, racional, científico, saturado de un ‘pathos racional’ oscurece no solo la similitud de ‘significados comunes’ y la continuidad de *logos* de uno y otro, sino también difuminan los principios epistémicos que operaban en Freud, especialmente en sus pioneros trabajos —incluyendo el Proyecto de una Psicología para Neurólogos (1950)— donde más nítidamente se develan cuanto de órfico, vanguardista, original y creativa resultaron su aportes al logos ‘Psi’. La obra de Carus proporcionó la base teórica que ayudó a Freud a articular sus propias ideas sobre la dinámica psíquica y la importancia de los procesos inconscientes bajo un marco —el psicoanálisis— que permitió que las recalibraciones entre el *establishment* y un místico permitiesen la asimilación de nuevos ‘logos’ transformativos y realísticos, mediante la capacidad de formular un marco conceptual que sistematizó y operativizó una visión holótica del acontecer psíquico convirtiéndola en una piedra angular del psicoanálisis freudiano.

Si Carus fue el primero en sugerir —más allá de las numerosas intuiciones, creencias, opiniones y racionalizaciones previas que desde los griegos clásicos hasta Rochefoucauld, Leibniz, Schopenhauer, Nietzsche y otros conjugaban verdad, conjeturas, creencias y fantasías— un modelo psíquico holótico y científico en el cual se identificaba la unidad de lo somatopsíquico como un todo atributivo, señalando incipientemente parte de sus componentes, identificando niveles y dinámicas, y reconociendo que gran parte de la vida psíquica opera fuera de la conciencia, destacando el papel de los sueños, los síntomas y el acto sanador, Freud fue quien sistematizó estos conceptos en un modelo que exploró los dintornos, contornos y entornos constitutivos de dicha unidad.

Freud no solo incorporó esta perspectiva en su teoría de la mente, destacando el papel del inconsciente en la formación de síntomas neuróticos y en los sueños, sino que también describió los mecanismos de la represión, la resistencia, los sueños, los actos fallidos y lapsus linguae, y la expresión sintomática y la psicopatología (obsesión, histeria). Estos fenómenos delineados por Carus encontraron en Freud la sintaxis apropiada para su reconocimiento como una de las más complejas ‘*symploke*’ de la realidad de lo Psíquico, integrando aspectos genéticos, evolutivos, (metamorfosis filogenética, ontogenéticas), y cambios dinámicos como el desarrollo psicosexual, del desarrollo del carácter y de la personalidad.

No obstante, a la luz de las divergencias de Freud con Jung, Adler, Groddeck, Ferenczi, Silberer, Tausk,

Reich y otros, y frente a la supuesta paternidad asignada a su persona sobre lo inconsciente, es un tema aún pendiente el analizar y revisar estas divergencias con miras a profundizar un modelo de lo psíquico que comprenda categorías aún no descubiertas, como lo órfico (Ferenczi, S.), lo reptiliano (MacLean, P.) y la individuación (Jung, C.). Reconociendo los extraordinarios aportes de Freud al conocimiento de lo psíquico, su desarrollo tanto del Proceso Primario como del Secundario, de la primera tónica (Inc., Prc., Cc.) y de la segunda tónica (Yo, Ello, Superyó), y de las descripciones de los procesos psíquicos conforme a sus aspectos dinámicos, tónicos y económicos, por él señalados en tanto verdad, hipótesis, conjeturas o fantasías, resulta necesario comprender los alcances de estos especialmente en función de sus referencias al Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.) y al Inconsciente Relativo (Inc. R.).

Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente [...]; pero ... no forma por sí solo todo el contenido de lo inconsciente. Lo inconsciente tiene un alcance más amplio, lo reprimido es, por tanto, una parte de lo inconsciente. [...] la inconsciencia no es sino uno de los múltiples caracteres de lo psíquico, [...] Existen actos psíquicos de muy diversa categoría que, sin embargo, coinciden en el hecho de ser inconscientes. Lo inconsciente comprende, por un lado, actos latentes y temporalmente inconscientes, que, fuera de esto, en nada se diferencian de los conscientes, y, por otro, procesos tales como los reprimidos, que si llegaran a ser conscientes presentarían notables diferencias con los demás de este género. [...]

De todos modos, no deberemos olvidar que nuestra hipótesis no tiene, en un principio, otro valor que el de simples esquemas aclaratorios (Freud, S, 1915)

### **Influencia en CARL GUSTAV JUNG.**

Si bien la influencia de Carus en Carl Gustav Jung, empieza a ser reconocida, siendo el autor que más frecuentemente se cita como una figura influyente en el pensamiento junguiano, estos alcances se centran más bien sobre un aspecto desatendido por Freud y el psicoanálisis: la teoría del Inconsciente Colectivo de Jung, una de las piedras angulares de la psicología analítica. Y si bien, en sus últimos años, Jung reconoció públicamente la influencia profunda que Carus tuvo en su pensamiento, y en sus memorias, mencionándolo como uno de los pensadores que realmente lo influyó, destacando su presencia en la formación de sus ideas sobre el inconsciente y la dinámica psíquica, los comentarios no guardan proporción ni con la presencia de los preconceptos de Carus, ni con la epistemología subyacente a sus escritos. Las tesis junguianas desarrolladas a partir de algunas concepciones delineadas por Carus, en base a la noción de ‘alma’, de las ‘imágenes primordiales’, de la función ‘simbólica’ y los sueños arquetípicos de los niveles más profundas de la Psique, y otras nociones no cuentan con un real conocimiento, ni mucho menos....

Era cierto que se la presuponía, tácitamente en todo, pero incluso cuando se la mencionaba, como hacía, por ejemplo, C. G. Carus, no consistía en ningún conocimiento verdadero, sino sólo en una especulación filosófica que se expresaba de un modo o de otro. No lograba entender esta extraña observación. (Jung, C. 1957)

Jung expandió la noción de un inconsciente individual hacia una concepción más amplia y colectiva, proponiendo que más allá de las experiencias personales, existen imágenes y símbolos universales que se manifiestan en sueños, mitos y rituales. No obstante, las referencias de éste al mito de Prometeo y Epimeteo, acerca de la línea evolutiva introvertida y la extravertida, tomando como referencia a Carl Spitteller (1881) sin citar a Carus, no dejan de ser llamativas.

Los ‘arquetipos’, como concepto fundamental en la psicología analítica, también fueron influenciados por las ideas de Carus, quien había señalado aquellos patrones primordiales y universales que estructuran la experiencia humana desde lo inconsciente. Jung tomó esta idea y la desarrolló aún más, identificando arquetipos como el “Ánima”, el “Héroe” y el “Sabio”, que son expresiones de la psique colectiva y se

manifiestan a través de símbolos y mitos. Si los sueños, para Carus, eran portales hacia lo inconsciente, Jung, inspirado por esta visión, los utilizó como una herramienta terapéutica poderosa. Para Jung, los sueños eran una ventana a las profundidades del alma, revelando los deseos, temores y conflictos que residen en el inconsciente. La interpretación de los sueños se convirtió en una parte integral de su práctica clínica, y la simbología de los sueños se convirtió en un lenguaje a través del cual se podía entender la psique humana.

También en Jung, —al igual que en el Freud de los primeros tiempos— es posible observar a ratos una epistemología Constructivista monoléctica entremezclada con otros marcos epistemológicos, que gradualmente los lleva a transitar hacia visiones totalitarias —ya no unitivas/plural— en donde lo holótico se convierte en un fragmento más, un *pars pro toto* con estatus de totalidad indiferenciada y reducida a un solo factor. Sin embargo lo utraquístico, anfimíctico y lo mutual surge de lo mejor de sus intelecciones y de sus más luminosas conjeturas, mediante la integración de opuestos, la interrelación y la unidad de los aspectos somáticos y psíquicos de la existencia humana o su teoría de la individuación; conceptos centrales en la psicología junguiana que también puede rastrearse hasta las ideas de Carus. Carus destacó una idea que Jung desarrolló aún más en su teoría de la individuación pues para él, la integración de los opuestos, como la luz y la sombra, el consciente y el inconsciente, era esencial para alcanzar la totalidad y la realización personal.

La obra de Carl Gustav Carus proporcionó a Jung una base teórica rica y diversa que le permitió desarrollar sus propias teorías innovadoras. Desde el concepto del inconsciente colectivo hasta la interpretación de los sueños y la integración de opuestos, las ideas de Carus resonaron profundamente en el pensamiento de Jung y contribuyeron significativamente a la evolución de la psicología analítica. Si bien Jung, dentro del marco conceptual de Carus, profundizó en aspectos del Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.) y el Inconsciente Relativo (Inc. R.), al investigar el “inconsciente colectivo” que abarca arquetipos, patrones universales de comportamiento, y la “sombra” como facetas reprimidas de la psique, así como el significado de los símbolos; también exploró los límites de la Metaconciencia (MCc.), junto con conceptos como la “sincronicidad”, la relevancia del “análisis de sueños arquetípicos” para el acceso al inconsciente y el proceso de Individuación. Jung, inicialmente, —además de su aporte al concepto de ‘complejos’— formuló una “tipología psicológica” que categoriza las personalidades en Introversión y Extraversión, junto con las funciones cognitivas como el pensamiento, sentimiento, sensación e intuición; para luego, proponer la noción del “Sí Mismo” (Self) y el proceso de “individuación”, integrando aspectos conscientes e inconscientes de la personalidad. Aunque su enfoque terapéutico, la “psicoterapia analítica”, prioriza la Metaconciencia (autoconciencia), persiste un pendiente reconocimiento exhaustivo de su deuda con el legado de Carus, que merece una exploración más profunda y reconocimiento adecuado.

### **Influencia en GEORG GRODDECK**

En la actualidad se empieza a reconocer que sin embargo es el médico alemán Georg Groddeck, quien preservó más lucidamente lo nuclear del pensamiento de Carus. Mas allá de su sintonía con la *Naturphilosophie* —que en su ejercicio clínico lo lleva a adscribirse a la famosa sentencia Hipocrática “*Natura sanat, medicus curat.*” (Nasamecu, 1913) reflejo de las interacciones sanación-curación del acto clínico— es su concepción del Ello lo más propiamente carusiano. Centrada en el Inconsciente Absoluto General (Inc. AG.) y el Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.) y explorando las relaciones simbólicas entre el Inc. Relativo (Inc. R.) y la Conciencia (Cc.), la obra y la clínica de Groddeck es la que más se compenetra con las tesis carusianas.

Sin embargo, más allá del debate Freud-Groddeck con relación a los alcances del concepto del Ello (Id en Freud, It, Das ES en Groddeck), lo meridianamente claro es que con independencia a las atribuciones a Nietzsche, a los conflictos por aspiraciones de paternidad o autoría, al misticismo o científicidad conceptual; es a partir de la idea de Carus del inconsciente como la parte esencial y activa de la mente influyendo en el comportamiento y los procesos conscientes, que Groddeck desarrolla la noción del “Ello” (Das Es), como una fuerza inconsciente que gobierna gran parte del comportamiento humano. La visión holótica inseparable de la mente y el cuerpo de Carus, en Groddeck adopta un carácter cardinal especialmente en su trabajo sobre medicina psicosomática

Al igual que Carus, Groddeck creía que el inconsciente tenía una influencia predominante en la vida consciente y que rol de lo Inconsciente era determinante en la existencia humana, (‘el cuerpo y la mente son un conjunto que encierra un Ello, una fuerza por la que somos vividos mientras creemos que vivimos: ‘Uno mismo no vive, sino

que es vivido’, Groddeck, 1923) y utilizaba el psicoanálisis para curar enfermedades orgánicas complejas y su terapéutica se fundaba en su personalidad, un conjunto de parámetros técnicos propios de su época, una peculiar relacionalidad paciente-terapeuta, y el uso interpretativo del lenguaje simbólico de su paciente para indagar las razones de sus pacientes para enfermarse, reconociendo la importancia de los símbolos y el lenguaje simbólico en la generación de la patología somática (Grossman y Grossman, 1967; Usandivaras, 1979).

Más todo ello ocurría desde un trasfondo comprensivo de las dinámicas somáticas y psíquicas en torno a una noción de enfermedad que se remonta a las intelecciones carusianas, quien en “Acerca de los estados enfermizos que puedan afectar a la vida anímica inconsciente” (Carus, Psique unidad 1.5. 1848) había anticipado ideas sobre la naturaleza de dichas interacciones, incluyendo la idea de que el inconsciente no sabe de enfermedad, sobre los tipos de noxas existentes: biológicas, mecánicas, lesión, culturales; sobre la autocuración, etc).

Igualmente, su enfoque clínico terapéutico, o lo que se ha denominado a falta de un mejor concepto lo ‘psicosomático’ —que en estricto rigor sería ‘psicobioanalítico— comparte la visión de Carus sobre la interconexión entre el cuerpo y la mente, y la idea de que las enfermedades físicas tiene profundas raíces psicológicas y las enfermedades psicológicas tienen profundas raíces biológicas. Carus, con su enfoque holístico, había establecido una base teórica para entender las interrelaciones entre una voluntad más allá de la conciencia, los procesos inconscientes y su impacto en la salud física dando forma a una perspectiva que Groddeck adoptó y desarrolló en su propia práctica clínica.

Con una fascinación similar, ocurre la curación de un hueso roto o la restauración de una parte amputada; y, entre los animales inferiores, incluso la sustitución integral de miembros perdidos. Todas estas son mociones peculiares de la psique inconsciente; y, cuando ya afirmaba más arriba que, de hecho, la tarea más elevada del saber solo puede ser la de introducirse, conscientemente, en las profundidades de la vida anímica inconsciente del cosmos; tanto más se trata de una tarea especial del conocimiento médico, la de escrutar estas mociones de la arte de curar inconsciente y fomentarlas deliberadamente, lo mejor posible, para, muchas veces también, en casos apropiados, imitarlas; y, especialmente, hacer que sean llevadas al conocimiento más preciso. (Carus, C.G., 1848)

Siendo Groddeck, quien más profundizo en el Inconsciente Absoluto General (Inc. AG.), Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.) e Inconsciente Relativo (Inc. Re.) es comprensible que la importancia que éste asignó al Lenguaje, se enraíce en las preconcepciones de Carus. El símbolo y la función simbólica son para Groddeck, entidades inherentes a la mente humana cuyo lenguaje utiliza el Ello para manifestar y tramitar sus conflictos y tensiones internas —agregaríamos como expresión autosimbólica de las interacciones entre un sistema nervioso autónomo, un sistema nervioso central y los agentes patógenos exógenos.

En la actualidad la obra de Groddeck —más allá de los trabajos de los Grossman, Cágigas y Martynkewicz— se nos devela con mayor lucidez y transparencia gracias a los textos de Michele Lualdi y los recientes trabajos de Marco Balenci; el primero presentando una visión más exhaustiva de Groddeck y su relación Freud, en tanto que el segundo nos acerca la obra de Groddeck a Jung, y a la influencia que Carus tuvo en ambos.

Finalmente, si bien un comentario anecdótico, resulta llamativo preciar las semejanzas de formato entre las Lecciones de Antropología (1828) y Lecciones de Psicología impartidas por Carus (1829) con Las conferencias psicoanalíticas para pacientes de 1916 de Groddeck en Baden Baden.

### **Influencia en SÁNDOR FERENCZI**

Finalmente, Sandor Ferenczi adscrito a los principios genéricos carusianos, fue quien más capturó el marco epistemológico desde el cual surge esta visión monista/plural. Este marco, conceptualmente, le permitió a Ferenczi explorar diferentes aspectos de los cinco estratos de la Psique, como la génesis de lo psíquico-filogenético en ‘Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad’ (1924), lo psíquico-ontogenético

en ‘Estadios del desarrollo de la realidad’ (1913), los mecanismos de la introyección, proyección y reintroyección (1909, 1912); las nociones de trauma, desmentida, contratransferencia, empatía, simpatía, mutualidad, (como resonancia de elementos), intropresión, pulsión de conciliación, tacto y otros conceptos ya parte del acervo psicoanalítico; y el develamiento del mundo órfico y sus mecanismos psíquicos de supervivencia: atomización, escisión, mimicry (semidisolución, autoplastia), autotomía, hiperempatía, desmaterialización, teratoma a medida que exploraba los distintos estratos de la Psique desde lo Inconsciente Absoluto hasta la Conciencia.

Si bien los desarrollos más revolucionarios de Ferenczi emergen de su aproximación a aspectos del Inconsciente Absoluto General (Inc. AG.) y el Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.), especialmente aquellos relacionados con experiencias traumáticas, tales como los mecanismos de defensa primitivos (atomización, escisión, disociación, idealización primitiva) y avanzados (desplazamiento, negación, formación reactiva, entre otros), revelando así la organización órfica y límbica de la mente, él además, también consideró la función de recalculamiento del sueño, el papel de las imágenes autoplásticas y las relaciones simbólicas, (Silberer, H. 1913) entre el Inconsciente Relativo (Inc. R.) y la Conciencia (Cc.). Igualmente es llamativo —si bien no lo cita expresamente— la atención a los dos sucederes psíquicos: lo epimeteico y lo prometeico, que gradualmente comienza a aparecer en sus escritos —particularmente durante el periodo post analítico o bioanalítico— bajo la forma de transmisión de pensamientos, empatía, resonancia contratransferencial, identificación mimética (simétrica, complementaria), para lo epimeteico, y como elaboración, revivenciamiento, mutualidad, experiencia emocional correctiva y nuevos aprendizajes para lo prometeico.

Más la influencia de Carus en Sandor Ferenczi trasciende los aspectos temáticos de la obra del analista húngaro, incidiendo profundamente en los fundamentos epistemológicos que subyacen a una visión y comprensión de la mente humana y la práctica terapéutica. Ferenczi capturó y dio forma a los principios epistemológicos que daban origen a esta línea de reflexión: pensamiento utraquístico, anfmixia y mutualismos, en la búsqueda de la integración y síntesis, mediante el uso de analogías, articulación de los contrarios a medida que sistematizaba estos nuevos fundamentos epistémicos y en base a ellos, construía las bases del Bioanálisis. Ferenczi, al igual que Carus, se vio atraído por una visión holótica de la psique que reconocía un monismo/pluralista, y tres dominios de materialidad (M1, M2 y M3), en función de series complementarias donde la interconexión entre los aspectos biológicos, psicológicos, conductuales, sociales y espirituales eran esenciales para comprender la complejidad del ser humano.

Ferenczi expandió las teorías psicoanalíticas tradicionales para incluir una mayor sensibilidad hacia la subjetividad del paciente y la importancia de la relación terapéutica. La concepción de Carus del ser humano como una totalidad integrada de cuerpo y psique resonó en el enfoque de Ferenczi hacia la terapia, donde la empatía y la comprensión profunda del mundo interno del paciente eran fundamentales. Ferenczi también adoptó la idea de Carus de los continuos dinámicos y niveles múltiples de experiencia en su trabajo sobre la teoría de la confusión de lenguas y el trauma.

Es igualmente curioso que tanto en Ferenczi como en Freud —ambos hablaban alemán— no se encuentren referencias directas a los textos de Carus. Aunque las tesis de Ferenczi surgieron como una prolongación complementaria a las tesis psicoanalíticas, es difícil creer que los principios carusianos no influyeran en ambos pensadores. Es posible que la total adscripción de Ferenczi al pensamiento psicoanalítico durante su prolongada relación con Freud contribuyera a la construcción del mito de ‘Freud como descubridor del inconsciente’. Sin embargo, los textos que Ferenczi produjo durante el periodo de 1914 a 1930, la importancia que otorgó al uso de la analogía y el utraquismo, la invención del bioanálisis, así como sus innovaciones tanto técnicas como teóricas y su profunda relación con Georg Groddeck, facilitaron que los principios carusianos impregnaran sus vanguardistas propuestas, influyendo de manera sutil pero significativa en su visión del inconsciente y la mente.

Por ejemplo, el mito de Prometeo y Epimeteo, aunque no citado por Ferenczi, sí por Jung, emerge como una de las referencias más claras al dominio de lo órfico. En este sentido, el aspecto prometeico representa una cierta ‘capacidad de pensar’, mientras que lo epimeteico simboliza la acción resultante de

procesos mentales que no alcanzan la conciencia; es decir, la mentalización, los automatismos psíquicos, la despersonalización, la desrealización y los desdoblamientos. Así, lo epimeteico representa los automatismos psíquicos, la identificación mimética, la doble orientación psicótica y otros aspectos centrales en la obra de Ferenczi sobre el trauma. La “reflexión tardía” de Epimeteo se manifiesta en cómo los traumas infantiles, no procesados en el momento, resurgen en la vida adulta como respuestas automáticas y patrones de comportamiento repetitivos, como transferencias y, sobre todo, como síntomas de retorno.

A su vez, el aspecto prometeico se encuentra presente en el concepto de “niño sabio” (wise baby) y en el de ‘prematización’, donde se describe cómo los niños, desde una edad temprana, desarrollan una profunda sensibilidad y comprensión del mundo emocional de sus padres, madurando precozmente y asumiendo a menudo roles de cuidadores y analistas emocionales, previendo consecuencias y anulándolas, pero puestas al servicio de otros (‘el niño como psiquiatra de sus cuidadores’). Se destaca la importancia de la hiperempatía, de la identificación complementaria con el agresor, donde el niño debe anticipar y comprender las necesidades del otro para lograr sobrevivir. Ferenczi exploró cómo los niños traumatizados desarrollan mecanismos de defensa como la identificación mimética y la anulación del yo, donde éste en un esfuerzo por sobrevivir emocionalmente, adopta las características y comportamientos de sus padres o agresores, perdiendo así su propia identidad. Estos procesos son manifestaciones de lo epimeteico y lo prometeico en el dominio de lo órfico, donde las respuestas automáticas y no conscientes dominan la psique del individuo.

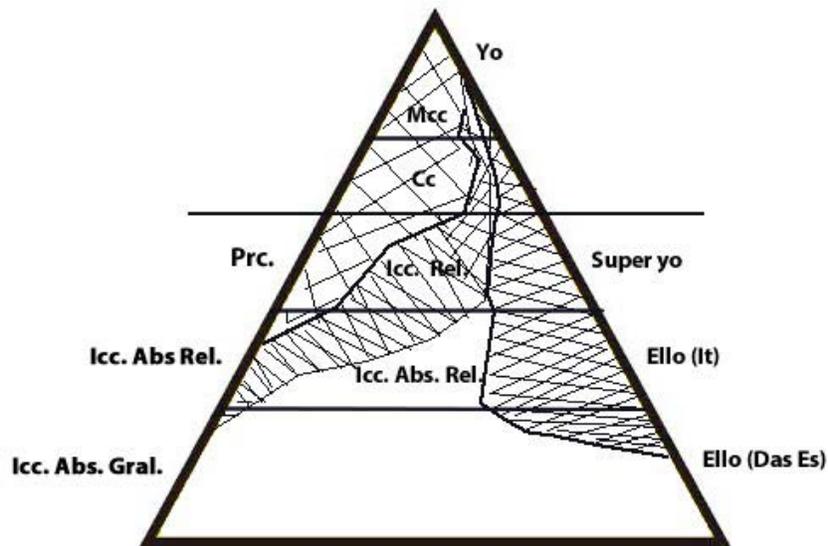
Carus consideraba el inconsciente como una fuerza motriz en la vida psíquica, reconociendo que gran parte de nuestro comportamiento y pensamiento son influenciados por procesos inconscientes. Ferenczi, inspirado por esta visión, adoptó una perspectiva similar, reconociendo la omnipresencia del inconsciente y la necesidad de explorar sus profundidades en el proceso terapéutico lo que lo llevó a descubrir lo órfico, la función de ‘recalculamiento’ de los sueños, los mecanismos autotómicos y la función autosimbólica (Silberer, H). Si, Carus subrayó la relevancia de los sueños y los síntomas como expresiones significativas del inconsciente algo que llevó a Freud a proponer la función del sueño como cumplimiento de deseos, Ferenczi la complementó describiendo la función traumatofílica del sueño como elaboración de conflictos internos y traumas pasados. Ferenczi abogó por una aproximación activa y comprensiva hacia estos fenómenos, reconociéndolos como portales hacia la comprensión de la psique del paciente.

Otro aspecto epistemológico crucial que Ferenczi adoptó de Carus —al igual que Groddeck— fue la noción de que la curación y el crecimiento personal implican una integración de los diversos aspectos de la psique. Carus propuso una visión unificada de la mente, donde la armonía entre los aspectos conscientes e inconscientes era fundamental para la salud mental. Ferenczi desarrolló esta ideas en las dinámicas de los “síndromes de retorno”, de “reactuación del trama” y de la “curación por el amor”, enfatizando la importancia de una relación terapéutica empática y auténtica para facilitar la integración psicológica del paciente.

## **DESDE CARUS AL BIOANÁLISIS: UN PARADIGMA SINTÉTICO INTEGRATIVO**

Considerando las categorías de la Psique de Carus (M2), los dominios de materialidad de Gustavo Bueno (M3) y los tres estratos del cerebro TriUno de Paul MacLean (M1) el Bioanálisis nos proporciona una visión holística y unificada de la mente humana. Entendiendo que cada uno de estos modelos aborda diferentes materialidades del mundo, sus ‘symplokes’ ofrecen una comprensión más profunda de cómo interactúan y se interrelacionan los elementos biológicos, psicológicos y conceptuales de la mente en torno a un paradigma Unificado: el Constructivismo Monolético.

La integración de las teorías de Carl Gustav Carus, Gustavo Bueno y Paul MacLean se conjugan en el Bioanálisis de Sandor Ferenczi y las tesis de Georg Groddeck, tras una visión holística de la Psique, reconociendo su estructura estratificada, dinámica, estrómica y rizomática que considera múltiples interacciones y conexiones entre los diferentes niveles de la experiencia humana, incluyendo los estratos del inconsciente y la conciencia.

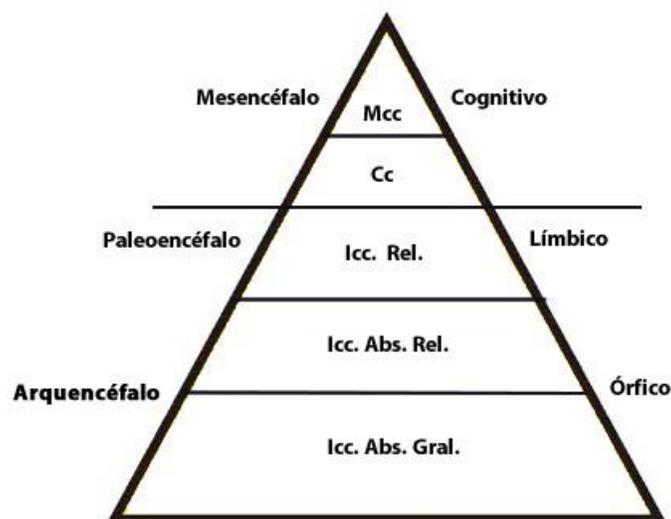


**FIGURA N° 2. Primera Tópica y segunda tópica adaptada.**

En ella empezamos a estudiar como la propuesta de Carl Gustav Carus estructurada en torno a cinco categorías de la psique: el Inconsciente Absoluto General (Inc. AG.), el Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.), el Inconsciente Relativo (Inc. R.), la Conciencia (Cc.) y la Metaconciencia (Mcc.) se conjugan con los dominios de materialidad de Gustavo Bueno, que comprenden la materia corpórea (M1), la representacional (M2), y las relaciones conceptuales (M3), entendidas a la luz de su ‘symploke’ con los estratos del cerebro TriUno de Paul MacLean: el arquiencéfalo, el paleoencéfalo y el neoencéfalo, que reflejan diferentes etapas evolutivas y anatómicas del desarrollo cerebral humano.

En este modelo se entiende que el Inconsciente Absoluto General (Inc. AG.) de donde surgen las respuestas instintivas y primigenias que subyacen a la existencia humana, representa el nivel más primitivo del cerebro, el arquiencéfalo o cerebro reptiliano donde se regulan los comportamientos neurovegetativos, instintivos y/o automáticos, y también coexisten complejas experiencias psíquicas subyacentes al dominio de lo órfico, las conductas de sobrevivencia y los rendimientos de alta especificidad, (M1) operando de manera automática y profundamente arraigada.

En tanto que del Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.), asociado al paleoencéfalo o sistema límbico —responsable de las emociones y las relaciones sociales— surge el proceso del origen de lo Representacional (M2) y del Lenguaje vinculado tanto con el Inconsciente Absoluto General (Inc. AG) como con el Inconsciente Relativo (Inc. R.). En este nivel, emergen las emociones profundas, las memorias y las motivaciones, reflejando una interacción dinámica y fluida entre experiencias personales y relacionales. La identificación mimética y la capacidad de formar vínculos emocionales significativos se desarrollan aquí, integrando aspectos emocionales con respuestas adaptativas complejas. Este estrato es fundamental para la regulación emocional y la formación de relaciones sociales sólidas y significativas, proporcionando una base para la empatía y la conexión interpersonal. Este estrato sería el asiento de los Existenciaris básicos, el Imaginario Erótico, el Esquema Corporal, la función de Identidad y la función de Realidad, en otras infraestructuras.



**FIGURA N° 3. Psique, Cerebro TriUno y Funciones Psíquicas.**

En los contornos del Inconsciente Relativo (Inc. R.) y de la Consciencia (Cc.), relacionado con el neoencéfalo o neocorteza, se configurarían el espectro de las funciones cognitivas desde las más elementales hasta las superiores del pensamiento racional y la planificación. Este estrato de la psique se sitúa en el dominio de las relaciones conceptuales (M3) y está vinculado con la Consciencia y la Metaconsciencia de Carus. En este nivel, el pensamiento abstracto, la autorreflexión y la capacidad de planificación permiten una comprensión completa y autorreflexiva de la realidad. La Metaconsciencia, (MCc.) como aportación de Carus, añade una capa de autorreflexión profunda, facilitando la integración de experiencias conscientes e inconscientes en un marco coherente y holístico. Este proceso no solo permite una comprensión racional y lógica del entorno, sino también una integración de las experiencias vividas, proporcionando un sentido de identidad y coherencia personal. La capacidad de autorreflexión y planificación avanzada en este estrato es esencial para el desarrollo de una vida consciente y dirigida por objetivos a largo plazo, permitiendo al individuo trascender las respuestas inmediatas y automáticas y cultivar una visión deliberada y estratégica de su existencia.

Finalmente, el neoencéfalo o neocorteza, la actividad interhemisférica, y sus rizomas frontales encargado del pensamiento racional y la planificación, es donde se situarían el dominio de las relaciones conceptuales (M3) abstractas complejas —capacidad de pensar el pensamiento—, que incluiría además, las relaciones rizomáticas y estrómicas de los niveles inferiores organizadas según las propiedades de este nivel comprendiendo la Individuación, el carácter Genital, la experiencia Mística, y un conjunto de experiencias órficas con calidad de autoconsciencia y función yoica. (la Metaconsciencia MCc.) En este nivel, no solo el pensamiento abstracto, la autorreflexión y la capacidad de planificación permiten una comprensión completa y autorreflexiva de la realidad, sino que radican las experiencias de autorreflexión profunda, de integración de experiencias conscientes e inconscientes en un marco coherente y comprensivo que vinculamos a la sabiduría.

Este paradigma integrativo reconoce que la mente humana es una estructura compleja y multidimensional, donde los niveles biológicos, emocionales y conceptuales interactúan de manera rizomática y estromática. La interacción entre los estratos evolutivos del cerebro, los dominios de materialidad y las categorías psíquicas proporciona una estructura flexible y dinámica que refleja la complejidad de la experiencia humana.

De las propuestas originales de la Psique y lo Inconsciente de Carus, distintos autores exploraron algunos dintornos de esta unidad siendo Sigmund Freud, quien más referenció estructuras, dinámicas, componentes, mecanismos y operaciones tanto en su primera tópica (Inc., Prc., Cc.) como en la segunda tópica (Ello, Yo Superyó) abarcando parte de lo Consciente (MCc. y Cc.), del Inc. R. —Ello, represión, Prc — y parte del Inc. R. —Principio de Nirvana, Eros y Thanatos, Narcisismo primario y otros—. Carl Jung en su Psicología Analítica, exploró el Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.) y el Inconsciente Relativo (Inc.

R.), al investigar el “inconsciente colectivo” y parte de la Metaconsciencia (MCc.) con sus estudios sobre la individuación. Groddeck por su lado, situó en un lugar preponderante la función de Inconsciente Absoluto (Inc. AG.), el Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.) y el Inconsciente Relativo (Inc. R.) al investigar los procesos orgánicos y su relación con lo inconsciente, el rol del Ello (Das ES), y en base a ello proponer una clínica fundada en la relacionalidad médico-tratante y en la develación de las causas psicológicas como recalculamientos psicosomáticos mediadas por la función simbólica del lenguaje.

Finalmente, es Sandor Ferenczi, quien adscrito a los principios genéricos carusianos, es quien más capturó el marco epistemológico desde el cual surge esta visión monista/plural, que en lo conceptual lo llevo a explorar no solo diferentes aspectos de los cinco estratos de la Psique como la génesis de lo psíquico filogenético en ‘Thalassa: una teoría de las catástrofes’ (1924e); de lo psíquico ontogenético en ‘Estadios del desarrollo de la realidad’ (1913h), de los mecanismos psíquicos de la introyección, proyección y retroyección (1912b), del develamiento del mundo órfico y sus mecanismos psíquicos de sobrevivencia: mimetismo, autotomía, hiperempatía, des temporalización (1932) y otros propios del Inconsciente Absoluto General (Inc. AG.) y el Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR.), tanto como algunos mecanismos de defensa primitivos (atomización, escisión, disociación, idealización primitiva) y avanzados (desplazamiento, negación, formación reactiva y otros) y el rol de las imágenes autoplásticas y las relaciones simbólicas entre el Inc. Relativo (Inc. R.) y la Conciencia (Cc.), sino capturo los principios epistémicos que daban forma a esta línea de reflexión: pensamiento utraquístico, anfimixia, mutualismos y en base a ellos construir las bases del Bioanálisis.

## CONCLUSIONES.

Solo la conjunción de un médico, un filósofo y un artista en una misma persona permitiría a Carus vislumbrar no una, sino dos dimensiones mínimamente reconocidas a lo largo de los tiempos: la Psique y el papel de lo inconsciente en los procesos de la realidad. La medicina, por su necesidad de curar; la filosofía, como búsqueda y necesidad de compartir conocimiento y verdad; y el arte, como expresión de aquello que, desde el fondo de su ser buscaba expresarse a través de su conciencia y que, al hacerlo, se sitúa más allá de el mismo.

Desconocido y olvidado —excepto por su dimensión artística y su relación con Goethe—, Carus ha permanecido prisionero de una retórica sintáctica compleja que dificulta su comprensión. Su prosa, excesivamente densa y cargada de emotividad exagerada e idealizada, está saturada de expresividad, con oraciones complejas en su exploración de ideas profundas. Sin embargo, su obra es fecunda en significados relevantes, llena de ideas y conceptos reveladores, y poseedora de un sentido trascendente del saber.

No obstante, Carus regresa desde la antípoda de la retórica de la Posmodernidad en un momento particular atiborrado por relatos vacíos de contenido, saturados de significantes, carentes de significado y coherencia, frívolos y superficiales, y sustentados en elementos suprasedgmentarios y prosódicos como estrategia colusiva con su interlocutor. Carus, con toda la dificultad que significa en pleno siglo XXI leer su obra, se enfrenta a un hecho curioso: mientras que la posmodernidad se lee como una gacetilla de bolsillo, Carus demanda horas de lectura y reflexión sobre el sentido de sus ideas. Estos temas, que giran en torno al papel que asigna a lo inconsciente, la integración de lo biológico con lo psicológico, lo genético y lo evolutivo, y el tránsito de la inconsciencia hacia la autoconciencia, irrumpen como ineludibles a la hora de querer comprender la Psique humana.

Su legado, perpetuado en Freud, Jung, Groddeck y Ferenczi, permitió que estos estudiosos de la psique exploraran parcialmente áreas del modelo propuesto por él: Freud desarrolló una estructura de lo psíquico con su primera y segunda tópica; Jung introdujo el inconsciente colectivo y los arquetipos; Groddeck presentó el Ello como organizador de la existencia individual; y Ferenczi, en contraste con Jung, exploró el dominio de lo órfico y lo inconsciente y sus mecanismos propios en la supervivencia, abarcando diferentes ámbitos de esta unidad.

Además, Ferenczi también aprehendió el orden epistemológico que subyace al pensamiento de Carus, lo que gradualmente lo acercó a un nuevo paradigma. Este nuevo paradigma, basado en los principios epistémicos de Carus, impulsó una incesante búsqueda de conocimiento más allá de los juegos psicopolíticos, las disputas de hegemonía o la simple aspiración de construir una *Weltanschauung*. Carus nos brinda una

oportunidad única para revalorizar el papel de lo inconsciente en la estructura psíquica y para integrar de manera holística los distintos aspectos del ser humano, proponiendo así una epistemología renovada y profunda para el siglo XXI, que busca no solo entender, sino transformar la comprensión de la psique y su relación con la realidad.

Esta aproximación demanda ser enriquecida y reinterpretado a través de las perspectivas del materialismo filosófico<sup>11</sup>, el modelo del cerebro TriUno de Paul MacLean<sup>12</sup> y el bioanálisis ferenciano, proporcionando una comprensión contemporánea de la Psique como una propiedad emergente y dinámica de los seres vivos. La Psique es un objeto conceptual abstracto funcional categoremático que dentro del contexto del materialismo filosófico define el conjunto de lo Representacional (M2). Esto es un ‘holón’ (entidad que es simultáneamente un todo autónomo y una parte integrante de un sistema más grande); un todo atributivo con un dintorno (componentes constitutivos), un contorno, y un entorno.

La cualidad fundamental de la Psique, es que si el Mundo aaspectabilis (Mi) es el conjunto del Universo de la materia corpórea, la Psique representa el conjunto del Universo de lo representacional así como el ‘Logos’ lo hace con el dominio de lo Relacional y en este sentido la Psique tiene un significado por sí misma en el ámbito de la psicología y la filosofía de la mente, actuando como un término central que encapsula la totalidad de los procesos mentales y comportamentales.

**Ps. Juan V. Gallardo C.**

Puerto Varas, 2024

(\*) Psicólogo clínico y académico chileno, especialista en psicoterapia, psicoanálisis y bioanálisis, con un enfoque particular en el pensamiento de Sandor Ferenczi y Georg Groddeck. Egresado de la Universidad de Chile en 1980, fue Director del Instituto de Desarrollo Psicológico INDEPSI por más de treinta años, miembro del directorio de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana (Chile) y Presidente de la asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi. ALSF-Chile. En el contexto de la Editorial Biopsique Ltda., ha traducido y editado junto al equipo del INDEPSI los textos de M. Stanton, A. Rachman e Izette de Forest, impartido la formación de postítulo en Psicoterapia Bioanalítica, formando a más de 100 psicoterapeutas y dedicando su carrera a la investigación y difusión del pensamiento de Sandor Ferenczi y la psicoterapia bioanalítica. En la actualidad, explora los alcances del Bioanálisis integrando principios del modelo TriUno de Paul MacLean y la Escuela de Filosofía de Oviedo de Gustavo Bueno. Su trabajo se centra en ampliar el marco epistemológico y teórico del Bioanálisis en el contexto de una epistemología constructivista monolética y los principios epistémicos desarrollados por Ferenczi y Groddeck. Entre sus escritos se encuentran “Normalidad y Anormalidad en Sexualidad”, “Biografía: Sandor Ferenczi”, “Sandor Ferenczi y el ‘conocimiento’ desde una perspectiva bioanalítica”, “¿Qué es el Bioanálisis?: Constructivismo monolético en Sandor Ferenczi”, “Dos mitos acerca del Edipo: horda ferenciana y horda freudiana”, “Modelo bioanalítico y Sexo: nociones de sexualidad órfica”, “Bioanálisis y Subjetividad” y “Una Aproximación al Lenguaje Ferenczi”, entre otros.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Asteggiante, Sheila (2019) El mito del Inconsciente y su transformación en una dimensión tópica. <https://centroadleriano.org/wp-content/uploads/2016/04/1.-El-mito-del-Inconsciente-y-su-transformaciU00c3U00b3n-en-una-dimensiU00c3U00b3n-tU00c3U00b3pica.pdf>
- Balenci, Marco (1993): Los métodos analíticos de Groddeck y Jung a la luz de la filosofía de la naturaleza. ALSF-Chile <https://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Los—metodos—analiticos—de—Georg—Groddeck—y—Jung.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2018) Totalidad en la concepción de Groddeck y Jung: Ello y Self. ALSF-Chile <https://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Totalidad—en—la—concepcion—e—Groddeck—y—Jung—ello—y—self.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2021) La práctica analítica de Jung y Groddeck: Métodos alternativos que han prevalecido sobre

- el psicoanálisis de Freud. ALSF-Chile <https://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/La—practica—anlitica—de—Jung—y—Groddeck—metodos—alternativos.pdf>
- Barros Gewehr, Rodrigo (2019) Entre filosofía e ciência: o problema do naturalismo na psicologia de Carl Gustav Jung. *Psicologia USP*, 2019, volume 30, e160020 <https://www.scielo.br/j/pusp/a/vxxDjKqJfw8XTXy5Kkt9M8w/?lang=pt>
- Carus Carl Gustav. (1825). *Vorlesungen über Psychologie, gehalten im Winter 1825 zu Dresden*. Leipzig: Verlag von Gerhard Fleischer. In *Kommission bei Adolf Frohberger*. 1831. [Carus, Carl Gustav. (1825). *Conferencias sobre Psicología, impartidas en el invierno de 1825 en Dresde*. Leipzig: Publicado por Gerhard Fleischer. En comisión con Adolf Frohberger. 1831]
- Carus Carl Gustav, (1846) *Psique: Sobre a história do desenvolvimento da alma*. Traducción portuguesa: Dr, Sidnei Vilmar Noé, Pforzheim: Flammer e Hoffmann, 1846. (2021)
- Cera, Agostino (2014) *Psyche e Physis. Uomo e mondo in Carl Gustav Carus*, en *Nature Studi su concetti e immagini della natura*. Edizioni ETS. 2014 pp 89-118.
- Ellenberger, H. F. (1970). *El Descubrimiento de lo Inconsciente: La historia y evolución de la Psiquiatría Dinámica*. Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1976.
- Freud, S. (1915). *Lo inconsciente*. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 159-215). Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento psíquico*. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (Vol. 12, pp. 221-234). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (Vol. 19, pp. 3-66). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (Vol. 22, pp. 5-182). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ferenczi, S.  
 \_\_\_\_\_ (1909c) *Transferencia e Introyección*. En: *Obras Completas*. Cap. VII. Tomo I. *Psicoanálisis*. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.  
 \_\_\_\_\_ (1912b) *El concepto de introyección*. *Psicoanálisis Obras Completas*. Tomo I  
 \_\_\_\_\_ (1912j) *Conocimiento del Inconsciente*. *Psicoanálisis Obras Completas*. Tomo I  
 \_\_\_\_\_ (1913h) *El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios*. En: *Obras Completas* Cap. VIII Tomo II *Psicoanálisis*. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47  
 \_\_\_\_\_ (1913u) *Ontogénesis de los símbolos*. En: *Obras Completas* Cap. XXII Tomo II *Psicoanálisis*. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.  
 \_\_\_\_\_ (1924 e) *Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad*. En: *Obras Completas* Cap. XLII Tomo III *Psicoanálisis*. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 303-383.  
 \_\_\_\_\_ (1922d) *La Psiquis como órgano dde inhibición*, En: *Obras Completas* Cap. XLII Tomo III *Psicoanálisis*. Espasa Calpe, Madrid, 1984.  
 \_\_\_\_\_ (1932) *Diario Clínico. Sin simpatía no hay curación*. Trad. José Luis Etcheberry, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1997.  
 \_\_\_\_\_ 1 de junio, 1932. *¿Qué es el acceso a la conciencia?* (pp. 164-164).
- Freitas M. L, Santos M.A. *La Enfermedad como lenguaje: La psicossomática de Georg Groddeck*. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/La-enfermedad-como-lenguaje-la-psicosomatica-de-Georg-Groddeck.pdf>
- Gallardo C., Juan V. (2016) *Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tópica*, publicación electrónica [https://www.researchgate.net/publication/303486350\\_Sandor\\_Ferenczi\\_y\\_lo\\_Orfico\\_Una\\_nueva\\_topica](https://www.researchgate.net/publication/303486350_Sandor_Ferenczi_y_lo_Orfico_Una_nueva_topica)
- \_\_\_\_\_ (2018) *Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi*. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanálisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanálisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2021) *Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo*. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanálisis/Ferenczi-bioanálisis-y-subjetividad-sobre-lo-subjetivo-y-lo-objetivo.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2022) *¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monoléctico en Sandor Ferenczi*. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanálisis/Que-es-el-Bioanálisis-Constructivismo-Monolectico-en-Sandor-Ferenczi.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2022) *Ferenczi y el “Conocimiento” desde una perspectiva Bioanalítica*. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanálisis/Ferenczi-y-el-conocimiento-desde-una-perspectiva-bioanalitica.pdf>
- Gallegos, Miguel (2012) *La noción de inconsciente en Freud: antecedentes históricos y elaboraciones teóricas*. *Revista*

- Latinoamericana de Psicopatología Fundamental. São Paulo, v. 15, n. 4, p. 891-907, dezembro 2012R e
- Gissi, Stefano (2022) La teoría del inconsciente de Carl Gustav Carus (siglo XIX) Psico Network Comunidad. <https://www.psiconetwork.com/la-teoria-del-inconsciente-de-carl-gustav-carus-siglo-xix/>
- Groddeck, G. (1916), Las primeras 32 conferencias psicoanalíticas para enfermos. ed. Paidós, 1ª edición, Buenos Aires-Barcelona. 1983
- Grossman Carl y Sylva. (1967) El Psicoanalista Profano. Fondo de Cultura, México
- Hartmann von, Eduard. (1869) Filosofía del Inconsciente. Alianza Editorial. 2022
- Jiménez Avello, José (1998) Para leer a Ferenczi. Biblioteca Nueva. 1998.
- Jiménez Avello, José (2006) La Isla de Sueños de Sandor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida. Biblioteca Nueva España 2006.
- Jung, Carl G, (1921) Tipos Psicológicos Tomo I . Editorial Sudamericana. Buenos Aires (1985)
- Jung, Carl G, (1917) Lo inconsciente en la vida Normal y patológica. Editorial Losada. Buenos Aires.
- Jung, Carl G, (1954) Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico en La dinámica de lo inconsciente. Obras Completas Volumen 8 Editorial Trotta. 2004
- Jung, Carl G, ( 1934) Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo. Obras Completas Volumen 9/1 Editorial Trotta. Segunda Edición. 2012
- Montiel, Luis (1997) Materia y Espíritu: El Inconsciente en la Psicología de Carl Gustav Carus (1779-1868) Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam. Granada. 1997, 17, 213-237.
- MacLean, P. D. (1990). The Triune Brain in Evolution: Role in Paleocerebral Functions. Springer Science & Business Media. 1990
- Noé, Sidnei Vilmar. (2018) Cuando una idea se autor reconoce: Psique y Autoconciencia en Carl Gustav Carus. Numen. Abril 2019
- Salinas, V, Nolberto (2011) Travesía a Vulcano, La peligrosa aventura del pensamiento. Catalonia Primera edición Santiago, Chile, 2011
- Simanke, Richard T (2022) Reseña de “Psique: sobre a história do desenvolvimento da alma”, de Carl Gustav Carus. Traducción, presentación y notas de Sidnei Vilmar Noé. Eleuthería-Revista do Curso de Filosofia da UFMS Vol 7 N° 12. 2022. pp 288-294 [https://www.researchgate.net/publication/365482628\\_O\\_ESQUECIMENTO\\_E\\_A\\_HISTORIA](https://www.researchgate.net/publication/365482628_O_ESQUECIMENTO_E_A_HISTORIA)
- Schmoll, Patrick (1981 ) El lenguaje o el nacimiento como alternativa a la enfermedad orgánica de Georg Groddeck. Bulletin de psychologie. N° 351, tome 34 (fasc. 15-16), pp. 737-744, année 1981. Groupe d'études du langage II, Université de Strasbourg en <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/El-lenguaje-nacimiento-alternativa-enfermedad-organica-Georg-Groddeck.pdf>
- Stopp, Elisabeth (1987) Carl Gustav Carus' Emblematic Thinking. The University of Manchester Library. Vol. 71, no.3, pp. 21-30 <https://www.jstor.org/stable/community.28212346?seq=2>
- Talarn Antoni. (2003) Sandor Ferenczi. El mejor discípulo de Freud. Biblioteca Nueva. 2003.
- Theisen S. Richard. (2022) O ESQUECIMENTO E A HISTÓRIA (El Olvido y la Historia. La psicología del inconsciente de Carl Gustav Carus). Eleuthería - Revista do Curso de Filosofia da UFMS 7(12):288-294 May 20227(12):288-294.
- Usandivaras, R.J. (1979) Georg Groddeck: Un pionero de la integración del Cuerpo y la Mente. Revista Medicina. VOL XXXIX N° 1. Ene—Feb 1979. Special Articles: Georg Groddeck: a Pioneer in the integration of body and mind. R.J. Usandivaras. Pp. 133 – 138 (Traducción J. Gallardo C. ALSF—Chile) En: <http://www.alsf—chile.org/Indepsi/Georg—Groddeck/Georg—Groddeck—Un—Pionero—de—la—Integracion—del—Cuerpo—y—la—Mente.pdf>
- Vrbata, A. (2017) Carus' Soul: From Metaphysical to Biological Unconscious. Philosophica Critica, vol. 3, 2017, no.1, ISSN 1339-8970, pp. 29–57.
- Whyte, Lancelot L. (1960) El Inconsciente antes de Freud. Editorial Joaquín Moritz. México. 1967

## Notas al final

1.- La distinción entre lo holístico y lo holótico es esencial dentro de una teoría del Todo. El enfoque holístico se refiere a la idea de que el todo es más que la suma de sus partes. En ese sentido, se centra en la totalidad (monismo) y en la subordinación de los componentes a dicha totalidad y las relaciones entre las partes, sugiriendo que, para entender cualquier componente, es necesario comprender el sistema completo en el que está inmerso. Por otro lado, lo holótico, derivado de la raíz griega “holón” que significa “todo”, implica un modelo que reconoce cada unidad como un todo en sí mismo, pero también como parte de un sistema mayor (“holón”, término acuñado por Arthur Koestler, que se refiere a algo que es simultáneamente un todo y una parte). En consecuencia, es un modelo del todo (Teoría Holótica) y un modelo de las partes (Teoría Mereológica), abarcando el tema de la unidad, la identidad y la finalidad; tipos de todos (atributivos, distributivos; configuracionales, procesuales), tipos de partes (formales, materiales; aislológicas, heterológicas, sinalógicas), componentes (dintornos, contornos, entorno); origen (antrópicas o anantrópicas), etc. En el marco bioanalítico, lo holótico se considera para describir cómo cada entidad, ya sea corpórea (M1), representacional (M2) o relacional (M3), puede ser analizada y comprendida en sus propios términos, pero también en su interrelación con otras unidades y niveles de organización (conjunción, symploke) permitiendo un análisis más detallado y profundo de las partes individuales y su integración en las totalidades de las cuales son partes.

2.- La semántica refiere al estudio del significado de las palabras y las estructuras lingüísticas en relación con su contexto y uso, abordando cómo se expresa un contenido (¿qué se dice!), la semiótica se orienta a examinar los signos y sistemas de signos en diferentes contextos culturales y sociales, analizando cómo se transmiten los mensajes (¿cómo se dice lo que se dice!). Esto comprende Significados y Significantes, en donde respecto a lo primero lo ‘denotativo’ formula la definición literal y objetiva de una palabra o expresión, mientras que lo connotativo implica asociaciones para transmitir un significado más abstracto o simbólico. En cuanto a los significantes, el uso concordante refiere a la ‘literalidad’ donde la forma de escribirlas da cuenta recta de un significado sin necesidad de una interpretación y ‘literario’ donde el uso del lenguaje metafórico emplea comparaciones o figuras retóricas para construir experiencias subjetivas y emocionales que van más allá de la literalidad de las palabras, y pueden variar según el contexto cultural y personal del hablante. El pensamiento tetralógico aplicado considera para los significados las categorías de verdad y arte, y para lo significantes la de literatura y retórica.

3.- La lógica como ‘función’ refiere a la capacidad para procesar y evaluar información de manera coherente y consistente, siendo una función cognitiva que permite a los individuos analizar situaciones, tomar decisiones fundamentadas y resolver problemas de manera efectiva. Por otro lado, como metodología, la lógica implica el uso de principios lógicos y técnicas de razonamiento para investigar, analizar y resolver problemas en diversas áreas del conocimiento. Esto se realiza mediante reglas formales de inferencia y la aplicación sistemática del pensamiento crítico para llegar a conclusiones válidas y fundamentadas. Su uso dio forma a la lógica como disciplina, que estudia los principios del razonamiento válido y correcto, que se ocupa de analizar y evaluar argumentos para determinar su validez y coherencia, La lógica formal, en particular, estudia las formas y estructuras válidas de razonamiento mediante reglas precisas y simbólicas, estableciendo la validez de los argumentos de manera rigurosa y precisa. Sin embargo, existe también la ‘lógica informal’, que se enfoca en el razonamiento cotidiano y la comunicación ordinaria, siendo una rama de la lógica que estudia argumentos que pueden no seguir reglas estrictas y simbólicas, pero que siguen patrones de razonamiento reconocibles. Un pensamiento tetralógico, entiende la lógica informal como un oxímoron, toda vez que ella confunde el uso aparente de la lógica en discursos racionormorfos, intelectualizaciones y racionalizaciones, plagadas de creencias, falacias, sofismas, paradojas, expresión de deseos como realidades, etc... y en definitiva imposturas intelectuales bajo el estatus de presencia de patrones de conocimiento aparentemente reconocibles, y ocultamiento de patrones desconocidos.

4.- Duda y Certeza, como experiencia emocional. Según la Real Academia Española (RAE, 2022), se refiere al conocimiento seguro y claro de algo, así como a la firme adhesión de la mente a algo conocible, sin temor de errar. Sensorialmente, este concepto evoca una propia percepción de calidez, confort, firmeza, seguridad, aceptación, solidez, aplomo y convicción absoluta sobre una representación o imagen. Corresponde a la experiencia de confianza plena y sin dudar sobre la veracidad de una afirmación o proposición, e implica la ausencia de incertidumbre o ambigüedad y se caracteriza por una convicción firme y segura. Sin embargo, al ser una experiencia interoceptiva, dicho sensorio puede ser ‘recto’, bioanalítico o psicosomático vinculado a la ‘verdad’; u ‘oblicuo’ al romperse el vínculo significante-significado, quedando ligado a una creencia y a lo subjetivo. Es crucial reconocer que la certeza subjetiva no garantiza la veracidad o validez objetiva de una afirmación o creencia. Una persona puede estar completamente convencida de algo, pero eso no significa necesariamente que sea verdadero en un sentido objetivo. (ver Ferenczi, “Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo”, Gallardo, J. 2021).

5.- Si bien para M2 utilizamos el concepto de Representación o de Imago, históricamente se lo ha entendido como el Pensamiento, definido como “el producto del cerebro visto como un proceso permanente, que se desarrolla en el tiempo y que tiene principio y fin. Los pensamientos surgen, tomamos conciencia de que están allí, los utilizamos, los asociamos con otros, van y vienen, desaparecen, vuelven a surgir y así sucesivamente”. Se distinguen diversos tipos de pensamiento, tales como el pensamiento creativo práctico, el pensamiento mágico, el pensamiento lógico-matemático, el pensamiento religioso escolástico, el pensamiento científico, el pensamiento racional y crítico, el pensamiento ideológico, el pensamiento light o superficial, el pensamiento místico moderno y el pensamiento razonado (Salinas, V, N. 2011).

6.- ‘Sturm und Drang’ (Tormenta e ímpetu) es un movimiento literario y cultural que surgió en Alemania a finales del siglo XVIII, alrededor de la década de 1760, y su nombre refleja la naturaleza tumultuosa y apasionada del movimiento. El grupo se caracterizaba por su énfasis en las emociones individuales, la rebeldía contra las convenciones sociales y la exaltación de la naturaleza. Los escritores y artistas asociados con esta tendencia buscaban expresar la intensidad emocional y la autenticidad

personal en sus obras, y sus temas afines incluían el conflicto entre el individuo y la sociedad, la búsqueda de la libertad y la exploración de la naturaleza humana en toda su complejidad. (Johann Wolfgang von Goethe, Friedrich Schiller y Jakob Michael Reinhold Lenz, entre otros).

7.- Con 'vox temporare' en función de la Psicología de su tiempo, esta distinción alcanzó también otras manifestaciones como el impresionismo y el expresionismo las que reflejaban distintas manifestaciones de la experiencia humana. El impresionismo, arraigado en la observación y la captura sensorial, reflejaba una tendencia hacia la exteriorización de las percepciones y la naturaleza cambiante de la realidad. Por otro lado, el expresionismo, profundamente enraizado en la psique individual y colectiva, buscaba dar voz a las emociones internas y a los conflictos subyacentes del ser humano, a menudo explorando terrenos oscuros y subconscientes. Estos movimientos, en sus diversas formas artísticas y filosóficas, se entrelazan con el romanticismo tardío alemán, en el que la exploración de lo sublime, lo trascendental y lo irracional se convierte en una búsqueda esencial de la experiencia humana en todas sus dimensiones, trascendiendo las fronteras de disciplinas como la música, la arquitectura, las ciencias y otras.

8.- Carus utiliza el mito de Epimeteo y Prometeo para distinguir dos aspectos fundamentales de la psique humana, donde Epimeteo representa la función retrospectiva y automática del inconsciente, que responde a las necesidades y desafíos a partir de mecanismos preexistentes y heredados, mientras que Prometeo simboliza la capacidad consciente y anticipatoria del yo, caracterizada por la innovación y la previsión. Esta dualidad permite a Carus explorar cómo el inconsciente, al estar vinculado con experiencias pasadas y con un conjunto de respuestas automáticas, influye en la conducta humana de manera sutil pero persistente. Por otro lado, el consciente, encarnado en Prometeo, se enfrenta a la realidad presente y futura con creatividad y adaptación, proponiendo soluciones nuevas y adaptativas. Esta distinción le permite a Carus ofrecer una visión integrada y compleja de la psique humana, en la que el pasado y el futuro, lo automático y lo deliberado, están en un continuo diálogo, y no solo ilustra una dualidad inherente a la psique humana, sino que también ofrece un marco para entender cómo el inconsciente y el consciente interactúan para dar forma a la experiencia y conducta humanas. Esta Serie complementaria le permite una apreciación más profunda de la complejidad del comportamiento y la motivación, así como de las capacidades adaptativas y creativas del ser humano frente a los desafíos de la vida.

9.- El Constructivismo Monolético es una aproximación epistemológica y metodológica que integra perspectivas constructivistas, positivistas y monoléticas en la comprensión y construcción del conocimiento. Desde una perspectiva 'constructivista', se concibe la realidad como una entidad asintótica, es decir, el conocimiento sobre la realidad se construye progresivamente a través de un proceso continuo de aproximación progresivo y en el cual la idea de verdad alcanza su calidad de universal en el nivel de materialidad de existencia. En su dimensión 'positivista', esta aproximación valora los aspectos materiales de la realidad, comprendidos en tres dominios discretos: el 'corpóreo (M1)', el 'representacional (M2)' y el 'relacional (M3)'. Estos dominios se organizan y articulan mediante la noción de 'symploké', que denota la interconexión y cohesión de elementos discretos dentro de una realidad materialmente estratificada. La dimensión 'monolética' se refiere a la búsqueda de un conocimiento unificado y denotativo, que representa la Realidad a partir de un monismo/plural que aprehende las propiedades objetivas de los objetos y sus interrelaciones. Este conocimiento aspira a reflejar las reglas y leyes intrínsecas de la realidad, entendida como un monismo-pluralista: una entidad única, continua y dinámica formada por los tres dominios mencionados. El Constructivismo Monolético se basa en principios epistémicos como el 'utraquismo' (reconocimiento de estructuras y niveles comunes en distintas unidades: 'la sangre y el vino'), la 'anfimixia' (interacción y mezcla de diferentes elementos: 'el ovulo y el espermio') y la 'mutualidad' (interdependencia de las partes: 'plantas y polinizadores'). Adopta un enfoque 'tetralógico y rizomático', que permite explorar la continuidad y discontinuidad entre distintos niveles y categorías de la realidad, favoreciendo un paradigma unificado de conocimiento. Este enfoque subraya la importancia de seguir indagando y construyendo conocimiento, evitando la totalización de conceptos como verdades absolutas, lo que lo distingue de otras posturas epistemológicas más rígidas y cerradas.

10.- "Alma" (o Psique) un término vago, residuo de paradigmas metafísicos, es tomado por Carus para concebir una cualidad biológica, es decir, principalmente inconsciente con su propia programación evolutiva inherente. "...Carus constituye el puente entre los viejos conceptos metafísicos del alma y los conceptos psico-filosóficos modernos, [...] A pesar de que en la época de Carus no existía un "pensamiento de inconsciente" sistemático y, por lo tanto, no podía trabajar con el concepto de "inconsciente" ya formulado, su concepto de alma es un concepto en el que el nivel consciente de la vida emerge de un inconsciente mucho más profundo y supuestamente incognoscible, de una dimensión totalmente impersonal [...] El término en sí, "alma"/"die Seele", no se usa hoy en día, especialmente en la filosofía que prefiere usar términos que suenan más científicos como "sujeto", "subjetividad" (Nicholls-Liebscher) o "materia pensante" (Bell 2010, 160). La situación en psicología no parece mejor. A pesar de los intentos de Carl Gustav Jung de rehabilitar el término "alma" (die Seele), el traductor de sus Obras Completas R. F. C. Hull utiliza el término "psique" que suena científico. De hecho, una situación similar está en todas partes. Según Wolfgang Giegerich, "la psicología académica y la mayoría de las escuelas de psicoterapia no utilizan, o más bien evitan sistemáticamente, el concepto de alma. Se habla, por ejemplo, de "la psique", del "comportamiento del organismo", o de "lo que entra en el interior de las personas" como "el aspecto subjetivo de la vida humana", pero no del alma. La palabra alma se deja "a los poetas" (y a los músicos: "Alma") o, en lenguaje coloquial, sobrevive como una *façon de parler* reservada para ciertos momentos sensibles o románticos. De la religión y de la teología, que antes era el verdadero hogar del concepto de alma, esta palabra parece haber desaparecido" (Urbata. A, 2017).

11.- En base al materialismo filosófico de Gustavo Bueno, esta proposición plantea una concepción del mundo a través de una ontología monista/plural que comprende tres géneros de materialidad: M1 (materia corpórea o física), M2 (materia representacional o psíquica) y M3 (materia relacional o lógica). En ella, el Mundo Aespectabilis (Mi): corresponde al universo de la materia corpórea, que incluye todo lo físico y tangible. Es la dimensión que corresponde a los fenómenos físicos y naturales,

el mundo que percibimos a través de los sentidos y que estudian las ciencias naturales como la física y la biología, La Psique (M2), representa el conjunto del universo de lo representacional, es decir, la materia psíquica, donde se ubican los fenómenos psíquicos, la conciencia, las representaciones internas y los estados subjetivos. Este género incluye todo lo relacionado con la psicología y la fenomenología de la mente; y el Logos (M3), el universo de lo Representacional (M3) que incluye el conjunto de todas las relaciones que se establecen entre dos objetos corpóreos, dos objetos representacionales, dos objetos conceptuales y/o las combinaciones derivadas entre ellos: corpóreo-representacional, corpóreo-conceptual, y representacional-conceptual.

12.- El modelo del Cerebro TriUno, propuesto por el neurocientífico Paul D. MacLean, plantea que el cerebro humano está compuesto de tres sistemas cerebrales interconectados pero distintos en cuanto a su evolución y función. Estos sistemas reflejan diferentes etapas de la evolución del cerebro y se agrupan en tres “cerebros” principales: el cerebro reptiliano (arquiencéfalo), el sistema límbico (paleoencéfalo) y el neocórtex (neoencéfalo). El cerebro reptiliano, o arquiencéfalo, es la parte más antigua del cerebro, situada en el tronco encefálico y el complejo R, incluyendo el núcleo y los ganglios basales. Sus funciones principales se centran en el control de comportamientos instintivos y automáticos relacionados con la supervivencia, como la regulación de funciones vitales (respiración, ritmo cardíaco), respuestas de lucha o huida, territorialidad, agresividad y rituales básicos. Este cerebro actúa de manera preprogramada y con poca flexibilidad, siendo rígido y compulsivo en su funcionamiento. Rodeando al arquiencéfalo se encuentra el sistema límbico, o paleoencéfalo, que incluye estructuras como la amígdala, el hipocampo y el hipotálamo. Este sistema es responsable de la regulación de las emociones, la memoria a largo plazo, el comportamiento motivacional y los instintos sociales, como el cuidado de las crías y la formación de grupos sociales. Es crucial para la percepción y expresión de emociones y juega un papel importante en la formación de recuerdos emocionales. Comparado con el arquiencéfalo, el paleoencéfalo es más flexible, permitiendo respuestas más adaptativas basadas en experiencias emocionales previas. La capa más externa y recientemente desarrollada del cerebro es el neocórtex, o neoencéfalo, predominante en los humanos. Este cerebro es responsable del pensamiento racional, el lenguaje, la planificación, la abstracción, la percepción sensorial avanzada y las habilidades motoras complejas. Facilita la creatividad, la resolución de problemas y la capacidad de aprender de experiencias nuevas. El neoencéfalo es extremadamente flexible y capaz de adaptarse a situaciones nuevas y complejas, permitiendo una gran variedad de respuestas comportamentales. Aunque estos tres sistemas cerebrales funcionan de manera integrada, cada uno de ellos puede dominar el comportamiento en diferentes situaciones. La interacción entre estos sistemas es esencial para el funcionamiento equilibrado y adaptativo del organismo. El modelo sugiere una evolución jerárquica donde cada nuevo “cerebro” se superpone y se integra con los anteriores, proporcionando capas adicionales de complejidad y capacidad de adaptación.